

Despiertos...¿y ahora qué?



Josune Vega Martín

Para Iñigo, mi llama gemela, sin el cual este libro no hubiera sido posible.

Ilustración de portada: Omar Clave

Todos los derechos reservados. Josune Vega ®.

Diciembre 2015

INDICE:

Introducción.....	pág. 4
Capítulo 1. La verdad sobre la energía de sanación.....	pág. 6
Capítulo 2. Los 7 pasos.....	pág. 8
Capítulo 3. Los miedos y los egos.....	pág. 16
Capítulo 4. Los diferentes tipos de karma.....	pág. 25
Capítulo 5. La energía sexual.....	pág. 30
Capítulo 6. Alma Gemela. Llama Gemela.....	pág. 33
Capítulo 7. Las 7 Kundalinis.....	pág. 38
Capítulo 8. La Rueda de la Vida.....	pág. 47
Capítulo 9. Las dimensiones.....	pág. 51
Capítulo 10. Los niveles del alma y su fragmentación.....	pág. 56
Capítulo 11. Niveles de Maestría.....	pág. 62
Capítulo 12. Los sueños. Interpretación.....	pág. 63
Conclusión.....	pág. 76

Introducción.

Estamos evolucionando afortunadamente, eso ya está claro. No todo el mundo, pero sí muchísimas personas están despertando y abriendo sus conciencias. Mucha gente me pregunta “Yo ya he despertado, ya sé cómo nos manipulan, ya he abierto mi conciencia y he averiguado muchas cosas sobre mi y sobre la Tierra, ¿y ahora qué?, ¿cuál es el siguiente paso?”. Por esta pregunta me he decidido a escribir este libro “*Despiertos...¿y ahora qué?*”.

Nace con la intención de seguir ayudando, de orientar a todo aquel que quiera seguir avanzando en su camino espiritual, en su vida. Digamos que es la continuación de mi primer libro “*¡Despierta!*”.

Desde la publicación de mi primera obra hasta ahora he dado pasos de gigante. Ni siquiera yo misma me imaginaba que se podía avanzar tanto en tan poco tiempo. Es más, el avance más espectacular ha sido desde noviembre de 2013, cuando tomé una de las decisiones más importantes de mi vida, aunque también la más difícil.

Con esto quiero decir que hay que tomar decisiones, y hay que hacerlo ya. No sirve “bueno, mi trabajo no me llena pero es lo que hay”, “mi pareja y yo ya no estamos como antes, pero tengo que seguir con ella porque es lo que elegí en su día”...etc. Si seguimos manteniéndonos en viejos patrones, os aseguro que no avanzamos, tarde o temprano hay que tomar decisiones duras y difíciles, pero si no las tomamos con fuerza y valentía, no evolucionamos. Si no nos gusta nuestra vida, hay que hacer cambios, si no todo seguirá exactamente igual.

Como en mi primer libro, voy a contar aquí mis propias experiencias, con el único objetivo de ayudar, de orientar a tantas personas que siguen un poco perdidas a pesar de haber despertado. Lógicamente, mi camino no es el único ni el mejor, es el perfecto para mí, pero cada uno debe elegir el suyo. No todo el mundo tiene por qué vivir mis experiencias, ni vivirlas de la misma forma, pero yo sólo puedo contar lo que yo misma he experimentado.

Soy plenamente consciente de que este libro puede incomodar a más

de uno, lo siento, pero soy muy clara, sincera y directa, es la única forma de que se entienda todo bien. Sé que voy a desmontar más de una teoría, incluso algunas muy antiguas. Me arriesgaré, porque todo, absolutamente todo lo que voy a contar, lo he vivido en primera persona y nadie puede negar lo que vivimos ¿verdad?. Narraré vivencias muy íntimas y personales, pero sé que es necesario.

También sé que voy a remover cimientos y conciencias. Si estás dispuesto a seguir avanzando, a cambiar tu vida a mejor, a coger por fin y de una vez por todas las riendas de tu propia vida sin importar lo que piensen los demás, entonces, bienvenido y sigue leyendo. Si tienes miedo, si no crees estar preparado para enfrentarte a tí mismo y librar la batalla más dura que se te va a presentar en la vida, que es la lucha contigo mismo, no sigas leyendo, no es tu momento.

Capítulo 1. La verdad sobre la energía de sanación.

Lo primero que quiero es aclarar ciertas cosas que estoy escuchando y leyendo sobre la energía. Todos los seres humanos, sólo por ser humanos, tenemos la capacidad de canalizar energía. Unos más, otros menos, otros nada, dependiendo de lo abierto que esté el canal, de nuestra intención a la hora de canalizar. Somos eso, canales por donde fluye la energía, los pensamientos, los sentimientos... todo. De nosotros depende cómo estén esos canales, más o menos limpios y más o menos potentes. Lo que quiero decir con esto es que nosotros no sanamos a los demás, lo hace la energía. Estoy harta de escuchar “en pocas sesiones le he curado esto o lo otro”. Mucho cuidado con los egos, por favor, es la energía la que sana, no nosotros.

Yo siempre digo que soy como una tubería, por donde se limpia la energía negativa y por donde fluye la positiva, la Luz. Cuidado también con qué energías dejáis pasar. Quiero decir, que no todas las tuberías son iguales. Algunas están nuevas, limpias, otras tienen porquería pegada en los lados, otras están muy atascadas, otras se han limpiado totalmente por el trabajo bien hecho. Vosotros sois los que tenéis que conocer a vosotros mismos perfectamente para saber qué, cómo, dónde, a quién y con quién compartir la energía.

Mucho cuidado aquí. Me estoy encontrando con bastantes casos de personas que llevan mucho tiempo canalizando, a diferentes niveles, eso no importa. Personas que canalizan energía, mensajes de Luz, de Seres que vibran sólo con la Luz. Pero últimamente, desde hace ya más de un año, se les están empezando a “colar” seres que no son para nada de Luz, espíritus de todo tipo, algunos no son peligrosos, simplemente se divierten manipulando a la persona, pero otros son oscuros totalmente, y sus mensajes hacen daño. ¿Y sabéis lo peor de todo? Que ni ellos mismos se enteran, y si se lo dices, no lo reconocen, porque no consideran importante protegerse, nunca lo han hecho y todo ha funcionado siempre perfectamente. A estas personas les digo: “es posible que antes no necesitaras protegerte, pero hace ya un tiempo que las energías están extremadamente potentes, tanto las buenas como las malas, por eso es imprescindible saber distinguir y seleccionar a quién canalizamos, a quién permitimos acceder a nosotros”. Es muy posible que nunca hayan tenido

problemas, pero es que nunca han estado las energías como ahora. Esto es muy bueno o muy malo, según se sepa trabajar con la energía. Con la Luz se avanza muchísimo ahora, más que nunca, con la oscuridad también se avanza, de dos formas, o en el camino de oscuridad o aprendiendo de ella para hacerse más fuerte y eliminarla.

Tengo amigos que han estado en canalizaciones, talleres, cursos de personas conocidas, con gran prestigio, personas que conozco personalmente y que son muy buenos profesionales. Después de estar con ellos se han sentido raros, a veces muy bien al principio, pero muy mal después. Se les han pegado “cosas” que no eran suyas, incluso seres que no son precisamente de Luz. ¿Por qué está ocurriendo esto? Porque no se protegen y no protegen la sala donde imparten sus cursos. Esto es IMPRESCINDIBLE. Lo pongo con mayúsculas porque es extremadamente importante hacerlo. Es normal que después de un curso o taller donde se manejan energías, la persona se sienta revuelta e incluso mal unos días, pero se distingue perfectamente cuando es un proceso de limpieza propio o cuando hay “algo o alguien” añadido a nosotros.

Los mensajes de un Ser de Luz jamás te hacen sentir mal, nunca. Aunque sean críticos, y den “collejas”, lo hacen siempre con serenidad, respeto, educación y, sobre todo, con mucho amor, y eso se siente. Precisamente es lo que digo siempre, antes de hacer nada con nadie, conoced primero a esa persona, informaos sobre ella, hablad con ella y sentid, qué sensación tenéis en el cuerpo, qué os transmite esa persona. Confíad en vuestra intuición siempre. Si la persona que da el taller, curso o lo que sea, sabe perfectamente lo que hace, nunca tendréis ningún problema de que se os pegue nada, ya que la sala donde se imparta el curso estará totalmente protegida y preparada para que cada uno saque lo que sea necesario sin perjudicar a nadie.

Capítulo 2. Los 7 pasos.

El primer paso es el que ya has dado si has llegado hasta aquí, abrir tu conciencia. Sin este comienzo es imposible que lo demás llegue, ya que hay que estar bien despierto para seguir avanzando, ver el camino correcto y captar las señales que nos envíen. Esas señales, tal y como ya comenté en mi primer libro “*¡Despierta!*”, llegan de muy diversas formas: en sueños, en vigilia con palabras, frases, imágenes...etc.

Nuestra conciencia humana debe ir más allá de lo meramente físico, sino, no se puede entender al espíritu y todo lo que abarca. El mundo en el que vivimos es un porcentaje mínimo de lo que realmente existe. La totalidad de nuestra existencia es tan enorme que es difícil de entender para un ser humano. Lo que nuestros ojos ven, nuestros oídos oyen, nuestra mente piensa...etc., es tan limitado que, cuando te das cuenta de todo lo que nos perdemos si no ampliamos nuestra conciencia, da verdadero vértigo. Pero poco a poco, una vez empezamos nuestro camino de evolución, vamos aceptando que existe mucho más de lo que podemos tocar o sentir a primera vista. Ahí está la clave, en sentir. Todos sentimos desde el momento en que nacemos como humanos. Eso nos lo traemos del espíritu. Tenemos que aprender a sentir en su totalidad, a escuchar qué nos dice el cuerpo y, sobre todo, qué nos dice el corazón. Ahí radica nuestro verdadero Yo, en el corazón. Ese nunca nos engaña, la mente sí, constantemente. Cuando una persona me dice que sólo cree en lo que se puede demostrar científicamente, me da mucha pena, porque realmente se está limitando. Eso que hasta la ciencia está ya demostrando la existencia de mundos paralelos, del alma, de la vida después de la muerte, las diferentes dimensiones...etc. Por esto precisamente, la gente está tan revuelta sin ser plenamente conscientes de ello. Se les están desmontando sus creencias, muchas de las cosas en las que creían y pensaban inamovibles porque ya estaban demostradas, resulta que ahora sí se están moviendo, y hasta la ciencia está ampliando sus fronteras. Esto es fantástico y, sinceramente, ya era hora.

El segundo paso es aprender a relajar el cuerpo y la mente. Con el continuo estrés en el que se vive en la sociedad actual, es totalmente imposible vivir. El cuerpo debe generar estrés sólo cuando lo necesita, ante una situación de alerta puntual, pero después es imprescindible que vuelva

a su estado normal. A pesar de lo que la gente cree, la relajación es el estado normal, tanto del cuerpo como de la mente, lo que pasa que hace tanto tiempo que no se vive así, que a mucha gente se le ha olvidado. Esto hay que recordarlo. Nuestro cerebro trabaja a diferentes frecuencias a lo largo del día:

- **Delta:** es el nivel del sueño profundo, de la meditación profunda. Sueños lúcidos. Renovación del cuerpo, defensas, energía.
- **Theta:** En vigilia-sueño. Es el estado previo al sueño. Relajación total física y mental. Es el estado de la meditación. Se parece mucho al estado Alfa pero aumentado.
- **Alfa:** En vigilia. Nivel de relajación, tranquilidad, creatividad.
- **Beta:** En vigilia. Razonamiento lógico, recuerdos automáticos, conversaciones habituales, autoconsciencia, estrés considerado habitual. Éste es el estado “normal” en la sociedad actual.
- **Gamma:** En vigilia. Estado de mucho estrés, confusión, histeria, agresividad, pánico, miedo, ansiedad exagerada, pérdida del control.

Deberíamos estar como mínimo en estado Alfa, y la mayoría de la gente se encuentra siempre en Beta, por eso está la sociedad como está. Para conseguir este estado Alfa recomiendo alguna técnica como el Yoga, por ejemplo.

Y sobre todo la meditación. Al principio es mejor guiada, para que la mente no comience a vagar, como está acostumbrada a hacer. Si escuchamos instrucciones de otra persona, nuestro cerebro se centra en esas instrucciones y no hace nada más, por eso se relaja. Se suele comenzar con la relajación física porque es lo más sencillo y después se pasa a relajar la mente. Con la práctica diaria de la meditación podemos llegar al perfecto equilibrio entre mente y cuerpo. Llegaremos a controlar perfectamente nuestro cuerpo, a autocurarnos, a programar nuestra mente para lo que queramos. Con diez minutos diarios es suficiente una vez controlemos bien la técnica, al principio será necesario un poco más de tiempo. Puedes encontrar varias meditaciones guiadas en mi primer libro y en la web www.josunevega.com. Una vez acostumbrado nuestro cuerpo y nuestra mente, la relajación y la meditación son instantáneas e incluso constantes.

También es muy importante respirar correctamente, la mayoría de la gente respira con el pecho. De esta forma sólo entra en los pulmones un 10% de todo el oxígeno que podría entrar con la respiración correcta. Lo ideal es respirar profundamente durante unos minutos al día, o por lo menos, respirar con el abdomen, que es la parte ancha de los pulmones. En Yoga se conoce como *pranayama*. La correcta respiración ayuda también a que no entren los nervios en el cuerpo, que lo único que hacen es dañarlo. Y, si controlamos la respiración, nos ayudará a relajar antes y mejor el cuerpo y la mente.

El tercer paso es el autoconocimiento. Una vez que aprendemos a meditar bien y lo hacemos con constancia, iremos descubriendo nuestro verdadero Yo. Nuestras virtudes, nuestros defectos, nuestros miedos, nuestros egos, todo. Esto al principio da miedo porque a veces averiguamos cosas que ni podíamos imaginar de nosotros mismos. Hay que ir sacando a la superficie todo lo que en su día guardamos en el baúl de nuestro subconsciente para no sufrir. Esto nos ayudará a pulir todo lo que no nos gusta de nosotros, y a querernos más, al darnos cuenta de lo especiales, valiosos y únicos que somos. Esto hará que saquemos toda nuestra fuerza para el siguiente paso. Es importante saber que somos únicos y especiales, y que todos tenemos nuestro propio conocimiento. Muchas personas me miran extrañadas cuando les digo esto, que deben sacar su sabiduría interior. Me dicen “yo no tengo de eso”. Claro que sí, todos traemos conocimiento que hemos ido adquiriendo vida tras vida, y no sólo como seres humanos, también como alma.

Es importante saber que el aprendizaje no termina con la vida física, ni mucho menos. Cuando dejamos el cuerpo y vamos al mundo del espíritu, seguimos aprendiendo, avanzando, evolucionando. Allí también hay escuelas como aquí, hospitales donde se tratan a las almas “enfermas”, las que necesitan cualquier tipo de ayuda, existen los profesores, los médicos...etc. Siempre que la necesitemos recibiremos ayuda, sea la que sea. En el lado del espíritu no hay prejuicios ni castigos, ni nada parecido, siempre tendremos lo que necesitemos en el momento preciso. Nosotros mismos elegimos nuestro camino, elegimos volver a encarnar para aprender y alcanzar algún día la perfección como alma.

El cuarto paso es decir NO. ¿Cuántas veces vamos a sitios que no

nos apetece o estamos con personas con las que no queremos estar por no saber decir No?, infinitas. Y todo ¿por qué? Para no hacer daño a los demás, sin darnos cuenta de que estamos haciendo daño a la persona más importante en nuestras vidas, nosotros mismos. Nos faltamos al respeto constantemente, nos humillamos, nos machacamos la autoestima, pero cuidado, no nos equivoquemos, no son los demás los que nos hacen daño, somos nosotros mismos por no saber decir BASTA. ¿Y sabéis una cosa? Cuando somos sinceros, con respeto, educación y cariño, la otra persona no se enfada, porque transmitimos esa energía de amor hacia nosotros mismos y la otra persona, inconscientemente la capta, es más, le ayudaremos sin darnos cuenta a que ella haga lo mismo. El amor y el respeto son contagiosos. Si no nos amamos a nosotros mismos es totalmente imposible amar a nadie. Ese amor que se supone que sentimos por los demás, no es amor incondicional, no es AMOR verdadero con mayúsculas. El verdadero amor empieza por uno mismo siempre.

El error de muchas personas es pensar “traigo tal o cual karma con esta persona, no tengo más remedio que aguantar y tragar, me lo merezco”. Con esa forma de pensar es imposible avanzar. El karma es importante, claro que si, es una de las cosas que más trabajo con mis clientes y alumnos, pero jamás debe condicionarnos en nuestra evolución. Os voy a poner mi ejemplo. Yo traía un karma bastante potente con mi madre. En esta vida, ella nunca ha estado contenta conmigo, jamás he podido complacerla, por más que lo intentara nunca estaba conforme con lo que hacía. Si hacía una cosa, le parecía mal, y si hacía la contraria, también. Un día me di cuenta de que nunca la complacía, era sencillamente imposible. Con lo cual dejé de vivir la vida que ella quería para mí, y empecé a vivir mi propia vida. Cuento todo esto en mi primer libro. Bien, pues un día pidiendo respuestas a todo esto, el por qué mi madre nunca estaba contenta conmigo y siempre me reñía por todo, llegó. Vi una vida pasada con ella. Yo era la madre, ella mi hija. La abandoné sin miramientos, sin sentirme culpable en ningún momento, me porté realmente mal como madre, no me sentía madre realmente. Esa información se guarda interiormente a todos los niveles. En esta vida, hemos vuelto a coincidir en el papel contrario, yo debía aprender la lección. Muy bien, entendí la situación, pero eso no iba a obligarme a tragar y callarme mis opiniones sobre ella, ni iba a hacer que me callara cuando me criticaba.

Con mi despertar particular, llegó mi autoconocimiento y mi autovaloración como persona. Me dí cuenta de lo que realmente valía y decidí quererme a mí misma por fin. Entonces le paré los pies. Me enfrenté a ella, dije BASTA. Ya no le consentía que me criticara por todo, me planté definitivamente. ¿Y sabéis qué?, como mi energía hacia ella cambió, automáticamente la suya hacia mi también. Al principio se sintió confundida, ya no me manejaba como antes, ya no le hacía caso en todo. Pero lo aceptó, la energía fluía como nunca entre nosotras y todo cambió.

Hoy en día, a veces todavía me critica, pero no me molesta, sé porqué lo hace, pero tampoco le consiento que se pase, le paro los pies enseguida. Sólo nosotros podemos poner nuestros propios límites. Pero hay que ponerlos, con todo el mundo.

El quinto paso es equilibrar la energía femenina y la masculina. Todos tenemos ambas energías en nosotros, pero no suelen estar equilibradas, siempre hay una que destaca sobre la otra. Un hombre, por ejemplo, puede tener más desarrollada la energía femenina y no por eso tiene que ser homosexual, y lo mismo sirve para la mujer pero a la inversa. Cuando tenemos más desarrollada la energía femenina, una de las razones, suele ser porque no hemos tenido problemas con nuestra madre, o no problemas importantes. Y cuando tenemos la energía masculina en equilibrio, también una de las razones, es porque hemos tenido una buena relación con nuestro padre. Es necesario descubrir qué energía tenemos más desequilibrada, por qué y trabajarlo. No sólo influye nuestra relación con los padres, hay muchas más razones por las cuales tener más desarrollada una de las dos energías, pero la relación ellos suele tener mucho peso. En mi caso, siempre he tenido más desarrollada y equilibrada la energía masculina. Me llevaba de maravilla con mi padre, por eso su muerte me afectó tanto y me costó aceptarla. La energía masculina da la fuerza, el valor, la lógica, es más mental; la femenina da la ternura, la empatía, la dulzura, es más el corazón. Yo siempre he sido una persona muy fuerte pero a la vez con mucha empatía. Soy mental pero con corazón. Y, aún así, no tenía un equilibrio entre ambas energías, tuve que perdonar a mi madre y perdonarme a mí misma por permitirme sufrir. Me costó un año de duro trabajo, enfrentándome a mi pasado, a mi niñez, a la educación que ella me dio, la misma que recibió. Me dí cuenta de que lo hizo lo mejor que supo, que siempre ha sido muy generosa, y que, aunque

a mi no me llegaba, me quería mucho y de verdad, desde el corazón. Nuestros padres son claves en nuestra evolución, pero no son lo definitivo lógicamente. Primero debemos analizar en profundidad nuestra relación con ellos e ir limando todo aquello que veamos que no está bien. Ahí entra el perdón, tanto hacia ellos como hacia nosotros.

Como veis este paso está íntimamente ligado al anterior. A decir NO y BASTA. Una vez que ya hemos dado el cuarto paso, el quinto llega solo. Es muchísimo más fácil cuando ya nos conocemos, nos queremos y nos respetamos.

El sexto paso es el perdón. Una vez que ya nos hemos enfrentado a los demás con sinceridad y respeto, y que hemos descubierto qué energía predomina sobre nosotros, es hora de perdonar. Parece sencillo pero no lo es. Es muy fácil perdonar a los demás, bueno, relativamente fácil. Cuando nos hacen daño es complicado darse cuenta de que en realidad necesitábamos que nos lo hicieran para darnos cuenta de que somos lo más importante en nuestras vidas. En el caso de nuestros padres, es importante ser conscientes de que ambos lo han hecho lo mejor que supieron. Ellos también tuvieron unos padres y, muy probablemente, también tuvieron fallos, y eso se grabó en su subconsciente. Muchas veces repetimos los mismos patrones que hemos visto en casa, esto es muy humano. Nosotros tampoco somos perfectos y podemos cometer los mismos errores que ellos sin darnos cuenta. Debemos perdonarles sinceramente, desde el corazón.

Lo más difícil es el autoperdón. Cuando averiguamos que todo lo que hemos sufrido a lo largo de nuestras vidas es porque lo hemos permitido, porque no nos queríamos lo suficiente y era importante ese sufrimiento para crecer, es muy duro. Es como si en ese momento una parte nuestra se pusiera delante de nosotros y nos desafiara. Esa parte negativa no quiere irse, lleva mucho tiempo con nosotros y está cómoda, se siente parte nuestra. Bien, pues hay que eliminarla del todo, con el perdón a uno mismo. Ya basta de autoculparse por todo lo que les pasa a los demás, sólo somos responsables realmente de lo que nos pasa a nosotros mismos. Cada vivencia debía darse para aprender, pero esto no quiere decir, que debamos sufrir toda nuestra vida. Podemos cambiarla cuando queramos, o cuando estemos preparados. Si estás leyendo ésto es porque lo estás.

El séptimo paso es el enfrentamiento a nuestros miedos y egos. Esta es la única forma de superarlos. Una vez localizados e identificados, hay que eliminarlos. Debemos sacarlos, ponerlos delante nuestro y superarlos. Este paso es muy difícil y se sufre, pero es la única forma de seguir para adelante en nuestro camino. Probablemente este sea el paso más complicado de todos, pero es un paso definitivo. A veces tenemos que tomar decisiones que llevan años esperando, se vive más cómodo en la monotonía, en lo conocido, esto es un gran error. En este punto es muy importante escuchar a nuestro corazón, no a nuestra mente ni a los demás. El corazón jamás miente y siempre nos llevará por el camino correcto. Lo que pasa es que duele, y a veces mucho. Si le preguntamos tal vez nos haga saber que en realidad ya no amamos a nuestra pareja, que es simplemente rutina, que como tenemos hijos, hipoteca, familia, compromisos, no podemos hacer nada, estamos atados de por vida. Falso. Todo se puede y se debe cambiar. Éste ha sido mi caso concreto y me ha costado dos largos años tomar la decisión de separarme, pero por fin la tomé. Cuando se hace a tiempo, sin llegar a odiar a la otra persona, todo fluye perfectamente. Hay comprensión, cariño, respeto, entendimiento y armonía. Ha sido la decisión más difícil de mi vida pero la más valiente también. Y que no se os olvide una cosa muy importante, cuando tomamos las decisiones correctas, todo se coloca perfectamente para que salgamos adelante, para que lleguen a nuestra vida las circunstancias que llevaban tiempo esperando a ser llamadas. Todo se recoloca. El Ser que realmente somos quiere que seamos felices, totalmente felices, vamos a ponérselo fácil.

He puesto aquí mis 7 pasos, los que me han ido llegando a mi y en qué orden, eso no significa que sólo se pueda alcanzar el desarrollo espiritual individual con estos pasos y en este orden, cada uno desarrollará su propia forma, pero esto puede ayudar. Todos estos pasos nos llevarán a la **fe** y al **amor** hacia nosotros mismos. Las dos cosas van íntimamente ligadas, sin una es imposible la otra, y cuando las tengamos deben ser absolutas, sin dudas.

Nadie puede recorrer el camino de nadie. Aunque nos podamos ayudar entre nosotros, iluminando la oscuridad de los demás, haciéndoles ver que se puede salir, tiene que ser uno mismo el que dé el primer paso. Siempre me comparo con una linterna, indico el camino pero yo no puedo

andarlo. Si decidimos andarlo con la convicción plena de que lo vamos a hacer muy bien, aunque tengamos trabas y problemas que superar, aparecerán más linternas que nos ayuden en todos los pasos. Pensad que siempre nos ponen a las personas adecuadas en cada momento preciso. Pero, claro, hay que dejarse ayudar y querer avanzar.

Capítulo 3. Los miedos y los egos.

He decidido dedicar un capítulo a parte a los miedos y los egos porque creo que son básicos para nuestra evolución y es importante profundizar en este tema.

Lo primero es reconocer que todos, absolutamente todos los seres humanos tenemos miedos y egos. En el fondo, son lo mismo, los miedos surgen por los egos y a la inversa. Muchos de esos miedos-egos los traemos de vidas pasadas, del karma que vamos acumulando vida tras vida. No voy a explicar aquí lo que es el karma porque ya lo hice en “¡Despierta!”, en el siguiente capítulo explicaré los diferentes tipos de karma que he ido descubriendo.

Los que primero debemos trabajar son los de esta vida, la actual, ya que son los que más fácil podemos recuperar de nuestro particular baúl interior. Tenemos que estar muy preparados para sacar al consciente todo esto, puede ser muy duro. Por eso he puesto los 7 pasos, hay que ir poco a poco. No se puede tener prisa en este camino, es más, cuanto más prisa se tiene, más despacio se avanza. Lo importante es dejarse llevar y enfrentarse a lo que nos vaya llegando. Os aseguro que nos pondrán lo correcto en el momento preciso y cuando estemos realmente preparados. Lo digo muchas veces, pero lo repito porque es muy importante, jamás nos ponen pruebas que no podamos superar. Cada prueba superada nos hace más fuertes y valientes, y nos prepara para la siguiente.

Hay muchas formas de conocer esos miedos-egos. Lo primero es estar preparado para enfrentarnos a ellos. Tener la confianza y la fe de que los vamos a vencer. Yo siempre que quiero algo, o siento que necesito algo para seguir avanzando, lo pido. Así de sencillo y así de difícil. Pedirlo al universo, a vuestros Guías, a vosotros mismos, da igual, todo es lo mismo.

Os pondrán, u os pondréis, situaciones a las que enfrentaros, seguramente algunas ya las habréis vivido antes pero no las superasteis, por eso se repiten. Si no las superáis, volverán en otra ocasión y con algún añadido más difícil, por eso os recomiendo que os enfrentéis, recordad que jamás estamos solos, siempre tenemos a nuestros Guías al lado, dándonos la energía y la fuerza que necesitamos en cada momento, pedidles ayuda,

su amor hacia nosotros es totalmente incondicional. Con cada prueba que superéis os sentiréis tan bien con vosotros mismos, que necesitaréis seguir y jamás querréis parar.

Esos miedos-egos pueden ser de muchos tipos. Puede ser miedo a enfrentarse a alguien y decirle eso que llevamos tanto tiempo guardando porque no nos hemos atrevido. Puede ser ese cambio de trabajo que nos da pánico porque como dice la gente “tal y como están las cosas, bastante que tengo trabajo”. O decirle a nuestra pareja que ya no podemos seguir juntos por miedo a que los hijos no lo entiendan. O coger ese avión que nos da terror por un mal recuerdo. O incluso miedo a todo lo que nos cuentan, tanto los amigos, como en los medios de comunicación, a la situación actual en la que vivimos inmersos. En fin, que las situaciones son infinitas y muy personales. Sólo nosotros podemos averiguar cuáles son y enfrentarnos a ellas.

Mucha gente me dice “si, si, la teoría me la sé muy bien, entiendo lo que dices, pero cuando llega el momento no puedo, no tengo fuerza ni valor para enfrentarme”. Ahí radica el principal problema de la humanidad. Nos han dicho tantas veces “no puedes”, “no eres capaz”, “eso es imposible”, “mejor malo conocido que bueno por conocer” y un largo etcétera, que nos las hemos creído totalmente, nos las han dicho desde niños y se quedan grabadas a fuego. Por eso, hasta en una clase de yoga o incluso de crecimiento personal, enseñan a “enterrar el pasado que nos hace daño”. ¡Madre mía! Es una barbaridad. Es justo todo lo contrario lo que hay que hacer. No podemos guardar en el cajón del olvido nuestro sufrimiento, y ¿sabéis por qué?, porque jamás sanará. Es imposible que ese cajón siempre esté cerrado. Llegará un momento en el que ese cajón explotará porque no podrá guardar más recuerdos dañinos, no podrá guardar más sufrimiento, rebosará y se abrirá solo. ¿Qué ocurrirá entonces?, que no podremos contener todo el dolor que estaba ahí guardado. Sufriremos muchísimo más, porque al estar guardado ha ido haciendo poso, se ha ido pudriendo más y más, y ¿qué ocurre con las cosas que se pudren?, que no se puede soportar su olor, ni su sabor, ni su tacto, es horrible sólo con mirarlas. Costará muchísimo más eliminarlas de nuestro interior, porque habrán hecho una herida tan profunda que será ya una llaga sangrante.

Pero nunca es tarde. Mientras estemos en esta vida deberemos trabajar y trabajar en nosotros mismos. No me sirve la excusa de “a mi edad ya no tengo fuerzas”, conozco personas mayores, con una tristeza y un pensamiento negativo en extremo, que lo han conseguido. Han empezado poco a poco, empezando a controlar los pensamientos y, paso a paso, han ido descubriendo que pueden, que sí tienen esa fuerza de la que siempre les hablo que habita dentro de todo ser humano. Cuando realmente se quiere, se puede.

Me han contado vidas realmente duras, personas que han sufrido muchísimo y que tienen un cajón del dolor tan enorme, que no se creen capaces de abrirlo. Bien, pues siempre les digo a esas personas que pueden, claro que pueden. Hay dos opciones, seguir sufriendo y adoptar el papel de víctima, o enfrentarse a todo, incluso a uno mismo y destapar todo el sufrimiento que hemos ido poniendo encima de nuestras cabezas. Somos como un pozo muy profundo. Cuando nacemos, ese pozo parece limpio pero no lo está. Traemos con nosotros sufrimiento de otras vidas sin sanar, pero está tan escondido que no lo vemos. Creemos que el agua que va llenando ese pozo (el conocimiento, la educación, todo lo que vamos experimentando a lo largo de nuestra vida actual) es un agua limpia que se va ensuciando con las vivencias negativas y limpiando con las positivas. Pero, ¿qué ocurre si echamos agua limpia en un agua sucia?, que la limpia se mancha ¿verdad?. Hay que escarbar desde abajo, desde lo más profundo de ese pozo, de nuestro alma, para sacar todo el lodo que está ahí escondido de vidas y vidas atrás.

Nacemos ya con miedos-egos que traemos de vete a saber cuándo. Desde bebés ya los vemos y muy reales. Pero nadie más los ve, sólo nosotros, y nos dan miedo, porque son monstruos que nos amenazan desde la cuna. Ellos tienen poder porque son más grandes que nosotros, y van cobrando más y más fuerza a medida que crecemos. ¿Cuántas veces habéis oído a una madre o a un padre decir a un niño que se enfada o se ha hecho daño, “no llores que no ha sido nada”? Mentira. El niño sabe que le ha dolido, que lo que acaba de pasar ha sido horrible para él, y encima le añadimos la falta de comprensión de los padres. Esto es un error educacional que se ha ido transmitiendo de generación en generación, y más cuando se trata de niños varones.

Recuerdo que cuando mi hijo era pequeño, estando con otras madres en el parque, muchas veces me miraban raro porque siempre le decía a mi hijo, “sube un poco más alto, tranquilo, puedes hacerlo”, o “llora, sé que te ha dolido, saca esa rabia fuera”. Y, ¿sabéis qué?, mi hijo ha aprendido desde muy pequeño a identificar sus emociones y, poco a poco, a gestionarlas. Cuando su padre y yo nos separamos, lo pasó fatal, realmente mal. Tanto en el colegio como en casa, veíamos su sufrimiento, su impotencia y su rabia. Sobre todo, sus sentimientos negativos iban hacia mi, porque yo dí el paso y tomé la decisión. Su padre y yo nos llevamos muy bien, somos personas adultas y sabíamos que nuestra relación como pareja había llegado a su fin después de 20 años de convivencia. Lógicamente, Mikel, nuestro hijo de 12 años, no lo entendía. Empeoró muchísimo sus notas, su actitud se convirtió en rebeldía total, estaba enfadado con el mundo, pero sobre todo conmigo. Siempre he tenido una relación muy cercana con mi hijo, una conexión especial. Él se sintió traicionado, engañado, como si su vida hubiera sido una mentira. Yo empecé mi relación con mi actual pareja, Iñigo. Evidentemente mi hijo no le aceptó. Era lógico. Lógico porque me enteré por un profesor, que un amigo suyo, el mejor amigo en aquella época, le había dicho que él ya había pasado por eso, que desde que sus padres se separaron se llevaban fatal. Le metió unas ideas en la cabeza que Mikel se creyó a pies juntillas. Que si no iba a volver a ver a su padre, que si Iñigo iba a ser su nuevo padre, y no sé cuántas barbaridades más. ¿Sabéis por qué lo pasó tan sumamente mal? Por no preguntar. Por no expresar sus miedos. Por no hablar de ellos con su padre y conmigo.

Recuerdo un día, que estábamos discutiendo los tres, como casi siempre por aquella época. Vi su rabia, su odio hacia mi, su dolor. Salieron a flote tan claramente todos esos miedos-egos que aproveché la oportunidad. Le provoqué más. Le dije que hablara, que sacara todo, que no se callara, que me insultara si quería. Y lo hizo. Empezó a decir de todo, lloraba y gritaba, y ¿sabéis qué?, yo también lloraba, me dolían algunas cosas que dijo, pero las comprendía, sabía que no era él el que hablaba, eran sus miedos-egos. Le dejé terminar. Cuando acabó, su cara cambió por completo. Entonces era capaz de escuchar. Hasta entonces era imposible, dijera lo que dijera no me oía, él sólo se dejaba llevar por sus miedos. Una vez sacados, se fueron diluyendo. Se sintió comprendido. Le abracé. Lloramos juntos. Le dije que yo no podía saber el dolor que estaba

sintiendo porque nunca he estado en su lugar, pero que siempre le querría, que era mi hijo y siempre lo sería, y que su padre también le quería y siempre sería su padre. Comprendió por fin que no hay que presuponer nada, no hay que dar por hecho nada, hay que preguntar, hablar, y sacar fuera los miedos. Desde ese día hemos tenido conversaciones muy interesantes. Le he hablado de mis sentimientos hacia Iñigo. Son sentimientos que él aún no comprende porque no se ha enamorado todavía. Pero me ve feliz y eso es lo que sí entiende. Su padre y yo nos seguimos llevando de maravilla, ha comprobado que todo lo que le hemos dicho es cierto, no son sólo palabras.

Esto es muy importante. Cuando habléis con alguien y le digáis que es bueno que haga algo, o le aconsejáis sobre algún problema que conocéis y sabéis cómo puede hacer para salir de ahí, tenéis que saber bien lo que decís y, evidentemente, seguir vuestro propio consejo. No se puede decir una cosa y hacer la contraria, así no se ayuda, todo lo contrario, se confunde más. Mucho cuidado sobre todo con los hijos. Si no sabéis qué hacer o cómo actuar, decídselo, no tenéis por qué saberlo todo, pedid ayuda y será muchísimo mejor que mentir y manipular.

A medida que nos vamos conociendo más y mejor, van saliendo a la superficie las cosas que no nos gustan de nosotros mismos. Esto es duro, y difícil, pero es la única forma de superarlo. Debemos ver delante de nosotros nuestros miedos-egos, sacarlos completamente para poder vencerlos. ¿Alguna vez os han grabado en plena discusión?, ¿o en una borrachera, por ejemplo?, ¿o en cualquier situación en la que hayáis “perdido los papeles”? ¿Qué ocurre cuando veis esa grabación?. Que os echáis las manos a la cabeza y pensáis “madre mía, ese no soy yo, es imposible, yo no soy así”. Efectivamente. Ese no eres tú, son tus egos. Cuando discutimos, bebemos más de la cuenta, nos enfadamos con alguien...etc. es decir, nos sacan de “la zona de control”, ahí es donde los egos están en su salsa. ¿Y sabéis por qué salen en esos momentos? Porque existen. Porque están ahí. Porque salen del cajón de los miedos y toman el poder. Al día siguiente, cuando la situación ha pasado, lo vemos todo de otra manera y volvemos a “nuestra vida normal”. Olvidamos lo que ha ocurrido y le echamos la culpa al otro que nos ha provocado, o al alcohol que nos sienta mal, o lo que sea. Excusas y más excusas. Si nos hemos comportado así es porque los egos-miedos están ahí sin sanarse y se hacen

cada vez más y más fuertes. Volveremos a meterlos en el cajón hasta la próxima vez. Y así es la vida ¿verdad?. Pues no. Rotundamente no.

Admitamos nuestros errores, nuestro carácter, nuestros puntos débiles y trabajémoslos. Primero los identificamos, les ponemos nombre, luego los sentimos, dónde se esconden. ¿Dónde sentimos el enfado?, ¿la ira?, ¿la tristeza?, ¿el dolor?.....etc. Cuando hemos dado esos dos pasitos, ya vamos avanzando. No podemos negar esos sentimientos, existen, están ahí, en nuestro interior y hay que enfrentarse a ellos y vencerlos. Si negamos que estamos tristes, o enfadados o lo que sea, lo único que estamos haciendo es volver a esconder ese sentimiento negativo. Y volverá, siempre vuelve. Estamos tan acostumbrados a hacer esto que ya nos sale solo ¿verdad?, es algo inconsciente, por eso hay que hacerlo consciente.

Yo os voy a explicar una forma muy sencilla de ir eliminando todos los egos-miedos poco a poco. De ir quitando capas de cebolla para que salga el corazón de luz que todos llevamos dentro.

Cuando te venga un sentimiento negativo, por ejemplo, tristeza, enfado, ira, miedo, lo que sea, primero identifica qué sentimiento es, después dónde se te ha quedado ese sentimiento, en qué parte del cuerpo (estómago, corazón, tripa...etc.). Siéntelo un rato y visualízalo como si fuera una bola negra que tienes dentro del cuerpo. Una vez identificado y sentido, imagina un agujero de luz blanca justo en frente de donde está ese sentimiento negativo, fuera de tu cuerpo. Entonces con las manos o con la imaginación, saca esa bola negra (sentimiento negativo) de tu cuerpo físico y échalo por ese agujero de luz, y mira como se desintegra, desaparece por completo. Hazlo las veces que sea necesario hasta que desaparezca del todo. Al principio puede ser que a ese sentimiento, le cueste desaparecer, es normal, hay que practicar todos los días o cada vez que se sienta. Esto lo tenéis en forma de meditación en mi web.

A medida que vamos practicando esto, la vida nos irá poniendo situaciones reales para ponernos a prueba. Debemos enfrentarnos a esas situaciones, si no las superamos a la primera, volverán, y más difíciles. Nosotros mismos nos iremos probando hasta que hayamos vencido ese miedo-ego. Y así, poco a poco, casi sin darnos cuenta, venceremos a todos

nuestros miedos-egos.

Probablemente, esta sea la parte más difícil del camino espiritual, la más dura y costosa, pero la más necesaria. Hay gente que viene a mi consulta, se tumba en la camilla y cree que yo lo voy a hacer todo. Nada más lejos de la realidad. Yo lo que hago es sacar todo lo malo que pueda del cuerpo, del espíritu, de la mente, y meter mucha luz para que la energía siga trabajando, pero eso hará que se nos vayan presentando situaciones para superarlas. Eso nadie lo puede hacer por otra persona. Por eso siempre mando “deberes”. Evidentemente, la persona tiene que querer avanzar, sino, nadie puede hacer nada. Está muy bien hacerse una sanación de vez en cuando, desatascar la energía para que fluya correctamente, dejarse ayudar por otras personas que han superado sus miedos-egos, eso sienta muy bien, pero por propia experiencia os digo, que siempre hay que ir enfrentándose a todo en la vida, a esos impedimentos, a esas piedras del camino, a esos condicionamientos, hay que eliminar esa mochila que todos traemos desde antes de nacer y que vamos engordando a medida que crecemos.

Es muy importante darse cuenta, ser conscientes de que esos miedos-egos están ahí. Todos los seres humanos los tenemos, sino no estaríamos aquí. Cada vez que discutimos, nos enfadamos, criticamos, gritamos, comemos sin control, bebemos demasiado...etc. Siempre que llegamos a algún extremo, sea el que sea, alimentamos y engordamos a esos egos-miedos. Ningún extremo es bueno, nunca, ni en lo que se refiere a la alimentación, las creencias de cualquier tipo, el deporte...etc. Analiza tus hábitos, tus costumbres, ¿crees que estás en equilibrio?, ¿o crees que a veces te pasas con alguna actitud o hábito?, sé sincero contigo mismo, sino no sirve de nada. Nadie te va a juzgar, júzgate tú, que eres la persona que mejor te conoce.

Vamos a ver un ejemplo. La gente que hace mucho ejercicio. En un principio parece algo sano, es bueno hacer deporte, si, por supuesto, pero sin pasarse. Conozco personas que pasan horas y horas en el gimnasio, hacen todo tipo de deporte, y cada vez más y más, llega un momento en que realmente lo necesitan, se vuelven adictos. Bien, pues eso que aparentemente parece sano, no lo es en absoluto. Esa necesidad de más y

más, esconde un miedo-ego. ¿A qué? Me diréis, si es un hábito sano y saludable, todos los médicos lo mandan. Cuidado. Es importantísimo hacer ejercicio pero siempre de forma moderada. A nivel energético es malísimo pasarse, perdemos demasiada energía que no se recupera con una bebida isotónica o durmiendo o comiendo. Hacer demasiado ejercicio esconde una falta de amor enorme. ¿Qué tendrá que ver? Me diréis, pues mucho. El ejercicio genera endorfinas, sube la autoestima, y muchas más cosas buenas, cuando se hace equilibradamente. ¿Por qué entonces genera adicción como si de una droga se tratara? Porque está suplantando los efectos del amor, del verdadero amor. Cuando hay amor en nuestras vidas, eso sana todo, absolutamente todo, tanto a nivel de salud, mental, emocional, espiritual...etc. Y no me refiero sólo al amor de pareja, de la familia, sino al propio. Cuando no nos aceptamos como somos, aunque tengamos cosas que mejorar, es imposible que haya amor en nuestras vidas.

Mucha gente necesita ir al gimnasio después del trabajo. Bien, un poco de ejercicio nos ayuda a liberar tensiones. Pero fijaos, he dicho “liberar tensiones”, ¿por qué hay tensión en el trabajo?, ¿acaso no es lo que me gusta hacer realmente?, efectivamente. Si tu trabajo te gusta, no te generará tensión, porque lo harás con placer y con ganas, te sentirás realizado y bien contigo mismo. ¿Y qué mejor que descansar en casa, en nuestro templo particular?. A mi, personalmente, me encanta estar en mi casa, hay paz, armonía, se respira buena energía, y eso que trabajo mucho en casa. Pero me entusiasma mi trabajo, porque no es mi trabajo, es mi vida, y como quiero que mi vida sea plena, mantengo la energía en perfecto estado, tanto la mía como la de mi casa. Me mantengo en paz y armonía. Eso no significa que yo sea perfecta, ni mucho menos, soy humana y a veces también me enfado. La diferencia es que enseguida veo esa energía generada por ese enfado, la identifico rápidamente, la siento y la elimino en cuestión de segundos. Esto lo puede hacer cualquiera con entrenamiento, claro. ¿No es mejor entrenar nuestra mente para que actúe en nuestro beneficio que en nuestra contra?. Os aseguro que se puede, con trabajo diario y continuo. Repito las dos palabras imprescindibles en este camino PACIENCIA y PERSEVERANCIA.

¿Cuándo se sabe que un ego-miedo está superado? Cuando lo vemos

fuera, es decir, lo sabemos ver en los demás pero no nos identificamos con él. Antes de superarlo, los demás actúan de espejo, de forma que vemos nuestros propios egos-miedos en los demás. Y eso nos hace daño, por eso muchas veces nos enfadamos, con lo cual alimentamos más esos egos. El día que vemos un ego sabiendo qué es, pero nos da igual porque no nos identificamos, ese día es que habremos vencido ese ego. Actualmente, cuando estoy hablando con alguien, veo egos que yo he tenido en mi, son los que más fácilmente veo evidentemente, porque los conozco muy bien, pero no me alteran lo más mínimo. Simplemente observo y, si lo veo necesario y veo que la persona puede entenderlo, intento que sea consciente de ese ego, para que lo vaya venciendo.

La gente que me conoce desde hace poco me dicen que yo llevo muchos años trabajando y que tengo suerte de estar así de bien. Primero, ni llevo tantos años ni tengo suerte. Lo he trabajado, ese es el secreto, y sigo trabajando a diario, lo fantástico de este camino es que nunca termina, es apasionante y divertido, aunque a veces pueda parecer duro y difícil, siempre tiene un final feliz si se hace correctamente. Todavía, a día de hoy, me sorprendo con las situaciones y las cosas que me pasan, nunca hay que perder eso, la sorpresa del día día, como los niños, para los que todo es nuevo y fascinante, nunca perdáis esa energía infantil, esa ilusión por vivir y descubrir cosas nuevas cada día. El truco está en enfrentarse a la vida con ilusión, con alegría, con ese desafío para superar las pruebas, no con miedo, ni con cansancio de “más pruebas” “¿cuándo se acaba esto?”, nunca, no se acaba nunca, eso es lo maravilloso de vivir, el aprendizaje continuo.

Capítulo 4. Los diferentes tipos de Karma.

En mi primer libro ya expliqué lo que es el Karma o Registros Akhásicos, pero en estos momentos he descubierto que hay más tipos de karma.

Cuando desencarnamos nos llevamos al otro lado todas las experiencias vividas, nuestra evolución y nuestro trabajo. En algunas ocasiones, puede ser karma negativo y en otras positivo. Del que tenemos que aprender y el que tenemos que superar es el negativo. Siempre se habla del karma de las células. Nuestro cuerpo está repleto de células donde se graba toda la información, igual que también se graba en el aura. Últimamente he descubierto que también se graba en los huesos.

Ahí se aloja el karma más antiguo, el más ancestral, el más difícil de sacar y sanar. Este es el que saco desde hace unos meses en mis consultas. Este tipo de karma siempre son vidas pasadas de las que no tenemos nada que aprender, con lo cual, puedo liberarlas sin problema. En una consulta, ya sea a distancia o en camilla, pueden salir y sanarse muchas vidas. Yo cuento los registros que salen y de dónde salen. Normalmente es de la cabeza, pero muchas veces, salen de otras partes del cuerpo. Lógicamente no veo esas vidas, salen muchas memorias como para poder verlas. Hasta ahora la persona que más ha sacado en una sola consulta han sido 131 registros. Tampoco puedo saber cuántos registros le quedan a la persona, salen los que tienen que salir en el momento adecuado. Últimamente, están saliendo muchos registros específicos de un tema, órgano, persona...etc., es decir, se puede especificar muchísimo.

También he visto y comprobado que salen implantes que podemos tener, a nivel físico, emocional, mental, espiritual...etc. (hablo de los implantes en “¡Despierta!”).

El karma también trae los miedos y los egos. Ya desde la cuna, los bebés ven perfectamente esos miedos, por eso muchas veces lloran sin razón aparente, sobre todo por las noches. Vida tras vida se van acumulando y cuando nacemos los traemos todos. Los bebés y los niños pequeños, normalmente hasta los 7 años, ven el aura, los espíritus perdidos, los Guías....etc. Esto no les suele asustar demasiado, pero ven

seres oscuros también y muchas veces son esos egos-miedos que se “materializan” a sus ojos. A medida que van creciendo, si no se les explica qué es lo que ven y cómo actuar, van perdiendo esa capacidad, se cierran para no sufrir.

Recientemente, una buena amiga me contó un sueño que tuvo su niña de 3 años. Esta niña ve perfectamente todo y es muy valiente, no se asusta ante nada, “mata a las brujas que ve con su espada de luz”, que ve muy bien también. Bueno pues el otro día soñó con un libro mágico que pasaba solo las páginas. Estaba la muerte y una bruja y querían matar a un bebé. La muerte va a casa del bebé y con un cuchillo le mata. Luego va a la casa de la bruja y se lo comen.

Aparentemente este sueño parece una horrible pesadilla, y la niña se despertó muy asustada y llorando. Pues resulta que es un sueño muy bueno pero, claro, la niña no supo verlo, lógicamente. Ahí es donde entran los padres, para explicarles qué significa todo eso. Esa niña está dejando su etapa de bebé. Ese bebé al que matan y se comen es ella. Está creciendo y eso le asusta mucho. Todos los niños sienten miedo cuando van creciendo porque inconscientemente saben que se acaba lo de estar siempre colgados de los padres. Lo que se puede hacer es ir explicándole el proceso en el que está y que es bueno. Explicarle el sueño, que esa bruja es ella de mayor, pero que es una bruja buena y que ese bebé debe irse para dejar paso a la niña fuerte y grande. Los niños tienen tanta fuerza que ellos mismos se pueden crear sus miedos, "materializarlos" de forma que ellos los ven como reales. Pueden dormir con algún peluche y con alguna luz tenue, eso les ayuda a sentirse acompañados y protegidos. A medida que esa niña se vaya enfrentando a esos miedos-egos, irá avanzando muchísimo. Ahora es pequeña pero con la fuerza que tiene y lo valiente que es, lo logrará. Yo era una niña-adolescente muy miedosa, no era capaz ni de dormir sola hasta bien mayor. Hasta que me harté de ser así y me fui enfrentando a todos ellos poco a poco, y los sueños ayudan mucho, nos muestran cosas que en vigilia nos cuesta ver. En el capítulo 12 hablo más de los sueños.

Os voy a contar ahora una vivencia que tuve con mi actual pareja no hace mucho, para que veáis hasta qué punto nos influye el karma. Empezaré contando que cuando empezamos a salir Iñigo y yo, tuve varias

visiones sobre vidas pasadas tuyas pero me impactó una en concreto. Un día le vi una especie de chip en el corazón, energético lógicamente. Él tenía el corazón con muchas heridas que traía de vidas atrás. Ya le había quitado varias vidas relacionadas con el corazón, pero no terminaba de sanarse. Sentía que nos faltaba ir al origen de todo, a la primera vida donde dañó de una forma bestial su corazón. El chip era energético y emitía una especie de luz verde intermitente y hacía un “bip” constante. Con mucho cuidado se lo saqué por el cuello, que es su zona más habitual de limpieza. Normalmente limpiamos por los pies, pero todo el mundo tiene otro punto clave, en su caso es el cuello. Le saqué el chip y su corazón empezó a vibrar, él mismo notaba algo raro. Le estuve metiendo mucha luz y todas sus heridas empezaron a sanar. Esto fue un proceso largo y costoso.

A los pocos días de esto, fuimos a pasar unos días a Arantzazu, un sitio muy especial donde hay una energía impresionante. La primera noche dormimos los dos fatal. Yo sentí que había alguien de pie junto a mi cama, mirándome. No era un perdido, ni un Guía, no sabía quién era pero no me dejó dormir en toda la noche. Al día siguiente, al volver del Santuario, nos fuimos a echar la siesta y entonces le volví a ver. Era un ser muy raro, me recordaba a Anubis, el Dios egipcio. Con la piel negra y la cabeza de chacal. Me impresionó mucho. Me dijo que él era Iñigo en una vida pasada, una vida muy muy lejana. Cuando lo que se conocieron como “Dioses que bajaron del cielo”, llegaron a la Tierra y experimentaron con humanos, en este caso concreto al antiguo Egipto, muy muy antiguo, ni tan siquiera existían aún las pirámides. Él era un semidios que provenía de otro planeta. Su raza vino a la Tierra para experimentar con los humanos, hacían pruebas genéticas, utilizaban a los humanos como cobayas. Pero ese semidios se enamoró de una humana. Por aquella época, los humanos eran neandertales o algo parecido, no sé exactamente la era. Esa humana de la que se enamoró era yo. Ya había una pequeña chispa de luz en esos humanos, la chispa que todos tenemos proveniente del Padre, Dios, Fuente o como queráis llamarlo. Ese semidios y esa humana se enamoraron sinceramente, era amor verdadero y puro. Tuvieron un hijo varón. Cuando los de su especie se enteraron, lo primero que hicieron fue matar a ese bebé recién nacido, no podía ser que existiera un ser con esa mezcla de genes, era una aberración para ellos. Al semidios le expulsaron de su planeta por quebrantar una de sus mayores leyes, no relacionarse sentimentalmente con humanos. Al matar a su hijo, el semidios entró en

cólera. Fue a su planeta y mató a todos los bebés que pudo. En castigo a esta ofensa, le introdujeron un chip directo al corazón. El objetivo era controlar sus sentimientos y que jamás pudiera volver a amar. Fue un castigo extremadamente duro y en esta vida ahí seguía el chip. La neandertal rechazó al semidios, le consideró débil y no merecedor de su amor al no haber defendido al bebé. El semidios decidió quedarse allí, en aquella maravillosa tierra donde había conocido el verdadero amor por primera vez. Él mismo se enterró vivo y murió allí.

Ese semidios estaba en la habitación para que le ayudara a recuperar el trozo de alma que se quedó en Egipto cuando se enterró. Yo no tenía ni idea de qué tenía que hacer. Pedí ayuda a mis Guías pero les vi a todos de brazos cruzados. No podían ayudarme en este caso. Entonces hablé con el semidios y le dije que me guiara. Esa vida yo la tenía sanada, le había perdonado, pero Iñigo no, por eso tenía que ayudarlo. Él no podía hacerlo, no tenía la fuerza necesaria para ello.

Entonces me desplazé energéticamente a Egipto, me vi como la mujer neandertal. No había odio en su corazón, sólo pena y tristeza por el bebé perdido, pero ya había perdonado al semidios. Él mismo me llevó a su tumba. Bajamos los dos por la tierra muy profundo, se había enterrado muy abajo. Me empezó a faltar el aire y se me puso en la boca sabor a tierra. Al final llegamos. Allí estaba, tumbado boca arriba, sin vida lógicamente. Me dijo que tenía que amarle sinceramente, que debía introducir en mi corazón ese trozo de alma, transmutar la oscuridad que había en él en luz y entonces pasársela a Iñigo, directamente a su corazón. Él no podía hacer la transmutación debía hacerlo yo. Me costó un poco poder a amar a ese ser, pero al final lo conseguí. Ese trozo de alma salió de aquel cuerpo y entró en mi corazón. Me dolía mucho y me pesaba una barbaridad. Empecé a llorar, sentía su oscuridad y me dolía. El semidios me dijo que tenía que aguantar, esperar a que la transmutación se realizara. Al cabo de un buen rato, ocurrió. Empecé a ver mucha luz, ligereza y amor. Estaba agotada. Entonces le pasé ese trocito de alma a Iñigo. Él noto una ligera presión en el pecho y ya está. Ahí se quedó.

Desde ese día, el corazón de Iñigo fue mejorando mucho, se fue abriendo y sanando. Ahora ya no tiene heridas, tiene muchas cicatrices que supongo que se eliminarán del todo cuando suba sus Kundalinis (capítulo

7).

Llegados a este punto quiero hacer una aclaración. Pude sanar esa vida, hacer esa transmutación de ese trocito de alma de Iñigo por ser Llamas Gemelas, hablo de esto en profundidad en el capítulo 6.

Es muy importante, a medida que avanzamos, ir aceptando todas esas vidas pasadas negativas, sobre todo las que fuimos, digamos, malas personas, en las que trabajamos con la oscuridad. Todos los humanos lo hemos hecho, sino no estaríamos en la Tierra. Siempre hay alguna excepción, como fue el caso de Jesús que vino con una misión muy específica, sin karma, sin nada que limpiar y con una evolución perfecta. Esos demonios-egos-miedos hay que identificarlos, aceptarlos, amarlos, sólo entonces sanarán y se transmutarán en luz.

En el caso de los oscuros hay que distinguir si es un ser externo a nosotros o una proyección nuestra, de una vida pasada. Eso se distingue porque lleva nuestra cara. Yo he visto mi cara en alguna bruja, en un ser reptiliano, en algún demonio...etc. Es duro verse así uno mismo, pero es la única forma de sanarlo. Entonces, les envolvía en luz rosa de amor sincero y los introducía en mi corazón. Transmutaba esa oscuridad en luz, hasta el día en el que me subieron las Kundalinis, que salieron definitivamente de mí, tal y como explico en el capítulo 7.

Estas visiones os llegarán cuando estéis preparados, nunca antes. Una técnica muy buena es alguna meditación guiada. En mi primer libro está la meditación del Águila, que te lleva a vidas pasadas. También la técnica del espejo, te pones delante de un espejo, pides ver alguna vida pasada importante y tu cara va cambiando, adoptando los rasgos de esa vida. Así fue como vi a la bruja, a uno de los demonios y al reptiliano.

Nunca sintáis miedo, no pueden haceros nada, aunque os amenacen. Aunque seáis vosotros mismos, pensad que llevan tanto tiempo dentro de vosotros que se resisten a salir, es normal. Pero con valentía, fuerza y fe, todo es posible, os lo aseguro.

Capítulo 5. La energía sexual.

La energía sexual es la más potente y sagrada que existe en el ser humano. Es la energía de la creación, de la perpetuación de la especie, de la unión entre dos personas, de la energía femenina y la masculina en perfecto equilibrio. Llegar a desarrollar plenamente esta energía, la sexual, es imprescindible e importantísimo.

En nuestra genética está grabada a fuego la represión sexual. El sexo se ha tratado hasta no hace mucho como algo sucio, bajo, como un vicio y no sé cuántas barbaridades más. Las mujeres no podíamos disfrutar con el sexo, era algo impensable hace años, sólo servía para tener hijos. Y diréis, “bueno pero eso pasó hace mucho tiempo, actualmente eso ya está superado, ahora podemos disfrutar del sexo plenamente”, esa es una falsa verdad que nos hemos creído porque así nos lo han enseñado, como todo. La educación es algo tan potente que se graba en nuestras células durante años y años. Os voy a poner un ejemplo. En la prehistoria, nuestros antecesores hicieron que tuviéramos diferente visión los hombres y las mujeres. Los hombres desarrollaron la visión túnel para enfocar a la presa que iban a cazar para después llevarla a casa, y las mujeres la visión 180° para cuidar de la prole mientras trabajaban el campo y en la casa. Bien, pues seguimos teniendo esa visión, está científicamente demostrado. Con esto no quiero decir que no podamos cambiar las cosas, por supuesto que las podemos cambiar.

Es muy importante diferenciar el sexo por el sexo, es decir, tener relaciones sexuales donde el único objetivo es pasarlo bien y tener uno o más orgasmos, del sexo con amor, el sexo sagrado y puro. Este último es el importante y el más difícil de conseguir.

El primer chakra, el sexual, está íntimamente ligado al segundo. Es nuestra conexión con la tierra, ya que incluye a los pies y las piernas. Por este chakra se pueden crear muchos enganches, ya que compartimos la mayor energía y más potente que tenemos.

Me he encontrado con mucha gente, parejas, ex-parejas, amigos....etc. que tienen cordones sexuales. Estos cordones se forman al tener relaciones sexuales. Los cordones que yo veo, tal y como expliqué en

mi primer libro, son los malos, los negativos, los que nos hacen a veces depender de otra persona, y por los cuales nos quitan energía constantemente. Cuando en una pareja existe este cordón es porque no hay amor verdadero, hay dependencia sexual, nada más.

Por eso siempre digo “mucho cuidado con quien mantienes relaciones sexuales”. No es nada conveniente andar cada día con una persona diferente, con alguien que conoces en un bar, por ejemplo, en una noche de juerga. La mayoría de las veces, este tipo de escarceos sexuales, se dan de noche, cuando la gente bebe alcohol e incluso toman drogas. Estas sustancias, bajan muchísimo la vibración de la persona, debilitan el aura, le hacen grietas y por ahí se puede colar cualquier energía negativa. Energías que se enganchan a los efectos de estas sustancias. Esas energías son las que en realidad crean la adicción por la cual, si se sigue con esas costumbres, el cuerpo pide más y más de esa sustancia. Todo esto puede llegar a la autodestrucción. Sé que suena muy duro y muy fuerte, pero es así. Si se repite esta situación con asiduidad, llegará un momento en el que el cuerpo no sea capaz de reponer esa energía corrompida, ahí es cuando entra la adicción y el principio del declive.

El sexo también puede crear adicción y muy fuerte. Es uno de los vicios peores del ser humano y más dañinos. Si la persona se engancha a las drogas, el alcohol, el juego, es la propia persona la que sufre, la que se autodestruye, a veces arrastrando a la familia y amigos, pero sin que esas personas lleguen a sufrir el mismo daño que el adicto directamente. Pero con el sexo, hay más personas implicadas. Cuando alguien tiene esa adicción, normalmente se termina violando y se puede llegar a matar a otra persona. Puede llevar a la locura total, a no distinguir cuando es un entretenimiento o un delito contra otro ser humano. Lógicamente he puesto el extremo más extremo para que entendáis lo importante de esta energía.

Pero la energía sexual también es la que nos puede llevar a la gloria, al amor total, puro y verdadero, a lo que se conoce como Iluminación. Cuando haces el amor, no sexo por el sexo, sino con sentimiento, con entrega, sintiendo a la otra persona en su totalidad, por fuera y por dentro, sientes una felicidad y una plenitud tal, que es imposible de describir. Y no me refiero a la pasión del principio de una relación, esto es mucho más potente. Todo desaparece. Desapareces tú como ser individual, desaparece

la otra persona, los dos os convertís en uno solo, la comunión es tan espectacular que sientes como si fueras el todo y la nada a la vez. Me cuesta mucho explicarlo con palabras, sólo se puede sentir y vivir.

Ahora entramos en el tema de si la pareja es la correcta o no. ¿Cómo saber si estás con la persona adecuada?, se sabe, os aseguro que cuando lo tienes delante y simplemente hay un contacto piel con piel, ya lo sabes, pero cuando haces el amor, no hay lugar a ninguna duda. Aquí entramos en el tema del Alma Gemela y la Llama Gemela del cual hablo en el siguiente capítulo.

La energía sexual puede llevarnos a lo más bajo y ruin del ser humano, o encumbrarnos a lo más alto, puro y sagrado. Esta energía es lo que se conoce como Kundalini, de la que hablaré en el capítulo 7.

Capítulo 6. Alma Gemela. Llama Gemela.

Estamos acostumbrados a oír hablar del Alma Gemela, pero ¿qué es en realidad?. Se tiene la falsa creencia de que hay un Alma Gemela por persona. Yo también lo creía. Primero os explicaré que Almas Gemelas hay muchas y normalmente las elegimos como familia, amigos, pareja...etc. Son personas con las que tenemos algo pendiente de otras vidas y por eso coincidimos con ellas, a veces durante varias vidas seguidas, porque aún no hemos solucionado eso que estaba pendiente. Os voy a contar mi ejemplo.

El que fue mi marido, en una vida pasada me salvó la vida, yo me estaba desangrando precisamente por un aborto espontáneo de otra persona, claro, hubiera muerto si él no me hubiera encontrado y me hubiera llevado al hospital. Aquel aborto, hizo que me tuvieran que quitar la matriz, el útero, los ovarios, es decir, todo lo necesario para poder tener hijos, con lo cual, era totalmente imposible que volviera a quedarme embarazada. Realmente, en esa vida, yo no le amaba, pero me sentía en deuda con él. Nos casamos, él si me quería y quería tener hijos pero yo nunca pude dárselos. A pesar de ello, jamás me abandonó y me quiso sinceramente hasta el fin de sus días. Antes de morir le prometí que algún día le daría un hijo, que se lo debía por su amor incondicional y por haberme salvado la vida.

Bien, pues en esta vida, nos conocimos, nos enamoramos, nos casamos y tuvimos un hijo. Él siempre decía que no quería más hijos, con uno le bastaba. Yo le he querido de verdad y él a mí también. Hemos vivido 20 años de relación hasta que llegó a su fin. Ya no teníamos nada pendiente y ese karma que ya estaba cumplido se ha encargado de separarnos, de que cada uno siga su camino y encuentre la verdadera felicidad. Eso y que yo he evolucionado y avanzado. Por eso ya no tenía sentido seguir juntos, estábamos cada vez más lejos.

De ahí que ahora hay tantas separaciones, porque ya es hora de que encontremos a nuestra verdadera pareja. Por eso se pueden tener varias parejas a las que realmente se quieren, o eso pensamos. Porque lo que sentimos es el amor humano, el amor kármico pendiente con esa o esas personas. Una vez cumplido ese karma, ya no se debe seguir, porque

impedimos que tanto la otra persona como nosotros mismos, sigamos avanzando, y no es justo para nadie.

También puede ser que tengamos algo pendiente con nuestros padres, hijos...etc. Por eso repetimos, incluso en varias vidas, hasta que solucionemos lo que sea necesario. Y repetiremos las veces que haga falta hasta dar por concluido el proceso. Esto es un Alma Gemela, una persona con la que tenemos algo pendiente.

Sin embargo, la Llama Gemela, sólo hay una. Para poder explicarlo tengo que ir al origen del alma, cuando sale de la Fuente, Dios o como le queráis llamar. A mí, personalmente, me gusta llamarle Padre, porque es nuestro verdadero Padre, el de todos.

Cuando surge la Chispa Divina, el nuevo alma, sale del Padre y es como si fuera un huevo. Esa energía es pura, no conoce el mal, todo es luz, pero no es perfecto, porque para alcanzar la perfección es imprescindible experimentar y dominar la oscuridad. Entonces ese huevo se divide en dos partes idénticas. Cada parte debe vivir sus propias experiencias, sus propias vidas, empezando la Rueda de la Vida, de la que hablaré más adelante. Desde el momento de la división, esas dos partes, están destinadas a encontrarse y volverse a unir en una, a volver a formar el huevo original y puro, pero ahora con sabiduría, con conocimiento, con maestría, y así poder volver a casa, al origen, al Padre y así, alcanzar la perfección total.

Cada parte del huevo viajará por separado aunque se unirán en muchas vidas como pareja. Unas veces uno como hombre y otras como mujer, eso ya lo elegimos nosotros, porque hay que experimentarlo todo. Pero siempre que esas dos partes se encuentren en alguna vida, serán de sexos opuestos y serán almas complementarias. La atracción entre ellas será muy fuerte y necesitarán estar juntas. En algunas ocasiones será una de esas partes la que es muy probable que se dé cuenta antes que la otra, como ha sido mi caso, fue mi pareja el que se dio cuenta.

En noviembre de 2013, cuando tomé la decisión de separarme del que era mi marido, llegó mi Llama Gemela sin yo saberlo. Nunca había oído hablar de esto, sólo del Alma Gemela. Pasé unos días malos, porque

sabía que la vida que había llevado hasta ese momento a nivel de pareja, llegaba a su fin. Era irremediable, las señales y los sueños fueron muy claros sobre esto. Me costó mucho tomar la decisión. Recuerdo que era el 10 de noviembre, domingo. Me pasé la tarde en la cama llorando, sacando toda la pena, toda la tristeza que me generaba aquella situación que ya no tenía vuelta a atrás. Igual que tuve muchas señales de que mi pareja hasta ese momento, me estaba ya impidiendo evolucionar, también las tuve de que otra persona se acercaba a mi vida, y con mucha fuerza. Un mes antes de esto, sabía que venía pero no tenía ni idea de quién era. Es más, pensaba que no conocía para nada a esa nueva persona que iba a entrar en mi vida. No podía estar más equivocada.

Cuando ya tomé la decisión de separarme y decidí abrir mi corazón a esa nueva persona que veía venir, en menos de un mes llegó. Otro sueño muy claro con alguien que ya conocía desde hacía 4 años. Éramos amigos y estábamos los dos en el mismo camino, cada uno a su ritmo lógicamente, pero nos llevábamos de maravilla y siempre estábamos muy a gusto juntos. A veces, venía a la tienda o me llamaba por teléfono y nos pasábamos horas hablando. Jamás se me hubiera ocurrido que Iñigo, fuera “el elegido”. Soy 11 años mayor que él y siempre le había considerado un buen amigo, pero nada más. Aquel domingo de limpieza espiritual, cuando por fin dejé de llorar y saqué toda la pena fuera, me venía todo el rato su nombre y su imagen a la cabeza. Era imposible apartarla. Así que le mandé un mensaje con el móvil. Iñigo es una persona muy mental, no toma las decisiones sin antes meditarlas bien y no esperaba para nada una respuesta tan rápida. Me contestó rápidamente y la respuesta fue “sí”. Fui muy sincera con él desde el principio, ya que nos entendíamos de maravilla. Me resultó tan fácil, tan natural y tan bonito, que todavía hoy me sorprende cómo surgió todo de una forma tan maravillosa. ¿Y sabéis por qué fue así? Porque el Universo, nuestros Guías, nuestros Yo superiores, el Padre, la Energía, como queráis llamarlo, nos juntó. Nos iba poniendo situaciones en el camino en las que coincidíamos, de hecho, por esas fechas íbamos juntos a clase de meditación, con lo cual nuestra amistad fue en aumento. Los dos hablamos el mismo idioma, pero aunque nos parecemos muchísimo en un montón de cosas, somos polos opuestos en otras. Eso es lo ideal en una pareja, esas diferencias son lo que hacen que el puzzle encaje a la perfección. Cuando me sinceré sobre todo lo que me estaba pasando, él lo entendió, es más, me dijo que él desde que me conoció me

tenía en la cabeza, él sabía que había algo especial entre nosotros, su alma reconoció a mi alma, pero a mi costó 4 años más darme cuenta.

Los primeros dos meses fueron duros. Él ha venido a esta vida con mucho karma y muy duro. Ha trabajado mucho su evolución y se nota, pero al principio no aguantaba mi energía. Cuando estábamos juntos le dejaba literalmente agotado, sólo por hablar y compartir unas horas juntos. Nunca me había pasado eso antes, que alguien no aguantara bien mi energía, estaba bastante desorientada. En algunas ocasiones, le mandaban energía a él pero a través de mí, me decían mis Guías que él no podía aguantarla directa y que yo hacía de filtro. Y, a pesar de eso, se agotaba. Incluso hubo alguna ocasión en la que se quedó dormido. Yo, al principio, llegué incluso a enfadarme porque no era capaz de llegar a comprender del todo qué ocurría. La situación era tal que, un día, me hicieron entrar en su interior para poder comprenderle. De repente, me sentí dentro de su cuerpo e inmediatamente mi energía bajó muchísimo. Me cambió hasta la voz, perdí fuerza, me empecé a marear y a sentir literalmente agotada. Recuerdo que hasta él me dijo “¿qué te pasa? Estás rara, te ha cambiado hasta la voz y respiras mal”. Efectivamente, me pasaba todo aquello. Entonces le dije: “madre mía, estás agotado, te entra tanta energía mía que te agota, tu cuerpo físico no la aguanta aún”. Él se sintió aliviado porque por fin le comprendía. Salí rápidamente de él y volví a ser yo. Desde ese día todo fue diferente, antes de quedar siempre le preguntaba cómo se encontraba. Poco a poco fue aumentando su energía y limpiando muchas vidas que le impedían avanzar, así fue ganando fuerza.

Muchas de esas vidas eran comunes, al ser Llamas Gemelas, esto es muy habitual, y precisamente por eso, algunas podía sanarlas yo con él, y así era más fácil. Esa es la razón por la cual pude sanar al egipcio de mi época de mujer neandertal, nos influía a los dos.

Aquí quiero hacer una aclaración muy importante. Cuando empezamos como pareja, pedí sanar todo lo posible por él, yo tengo más fuerza y estoy más acostumbrada a hacerlo, pero especifiqué mucho que pudiera sanar sólo lo que no le impidiera avanzar. De hecho hay muchas vidas que ha tenido que sanar él sólo. Yo siempre estoy ahí para ayudarle, pero hay cosas que, evidentemente, no puedo ni debo hacer por él.

Todo esto no quiere decir que si no estáis con vuestra Llama Gemela debáis separaros inmediatamente, ni mucho menos. Os tenéis que preguntar si realmente estáis con la persona adecuada, eso sí, si amáis a vuestra pareja, si sentís todo lo que os he comentado antes. Pedid señales a vuestros Guías, sueños, todo lo que se os ocurra para averiguarlo. Pero tampoco os agobiéis con esto, recordad que puede que vuestra pareja sea kármica y debáis sanar aún cosas para seguir avanzando. La Llama Gemela aparece siempre cuando estamos preparados. Eso sí, si aparece no lo dudéis, es vuestra evolución y la de la otra persona la que está en juego, quitaos los miedos y enfrentaos, es la única forma de seguir siempre para adelante.

Si estáis con vuestra Llama Gemela, no todo va a ser perfecto ni un camino de rosas. Somos humanos y, por lo tanto, tenemos nuestro carácter, nuestras costumbres, manías...etc. Esto quiere decir, que aunque estemos con la persona perfecta, también discutiremos, nos enfadaremos..etc. Porque cada uno tiene su visión de las cosas. Pero hasta esto es perfecto, así tiene que ser, porque aprendemos uno del otro, siempre, y eso es la totalidad y lo ideal. Aprender, siempre aprender.

Escuchaos el uno al otro, sintiendo, dejando que las palabras y los hechos calen en vuestro Ser. Sólo así, podréis discernir la verdad, sólo escuchando vuestro corazón averiguaréis todo lo necesario para evolucionar correctamente. Lo que digo siempre, paciencia y perseverancia.

Capítulo 7. Las 7 Kundalinis.

Hasta hace bien poco, sólo había oído hablar de la Kundalini, una. Es una serpiente energética que se aloja en el sacro de los humanos. Hasta que no hay un despertar de conciencia, esta serpiente está dormida. Es la energía sexual pura, limpia y fuerte. Cuando despertamos, la Kundalini empieza a despertar también y poco a poco va subiendo. Sube por la columna vertebral, equilibrando todos los chakras, toda la energía, y quemando por completo cualquier miedo o ego que nos quede. Terminará su camino cuando salga por la coronilla y ese es el momento de lo que se conoce como Iluminación. Eso sí, este proceso requiere de mucho trabajo personal.

Yo sentí cuando se me activó, me ardía el sacro, de hecho hasta se me notaba el cerco de sudor en la ropa. Esto es lo más habitual, sentir ese calor. No sentía cómo subía pero ahí seguía, ese calor de vez en cuando. Va muy lenta normalmente, ya que hay muchas cosas a las que enfrentarnos.

Hay muchas técnicas que la estimulan pero mucho cuidado con esto. Yo jamás he estimulado mi Kundalini, despertó sola y fue subiendo sola. Como he dicho antes, es la energía más potente que tenemos los humanos, la sexual, y, así como nos puede llevar a la gloria, también nos puede llevar a la destrucción. Si la Kundalini despierta a destiempo por estimulación, sube y cuando sale por la coronilla, la persona se puede volver loca, porque ve lo más horrible, bajo y ruin del ser humano, toda la oscuridad, sobre todo la propia. Para esto, hay que empezar poco a poco y con trabajo, paso a paso. Siempre con calma. Viendo primero la luz, lo bueno, y luego ya llegará lo malo, lo oscuro, cuando ganemos fuerza y valor.

El día que llegó al corazón me asusté un poco. Me daban taquicardias con bastante asiduidad. Me llegó a dar una tan fuerte que me tuve que parar en medio de la calle porque me faltaba el aire. Ahí me asusté. Tenía la ventaja ya, de que me comunicaba con mis Guías y pregunté. Siempre pregunto cuando tengo dudas, para esto están, para ayudarnos. Si no les oís, no os preocupéis, pedid señales, es lo mejor y más claro. Bueno pues me dijeron que era la Kundalini que andaba por el corazón y me daba unos chutes de energía impresionantes. Me quedé más tranquila, la verdad. Estuvo ahí unos dos años.

Un día me dí cuenta de que a veces me daba la tos sin motivo, se me iba a ratitos pequeños la voz...etc. cosas que no eran normales en mi garganta. La Kundalini ya estaba ahí. También estuvo bastante tiempo, un año más o menos. Se volvió a mover el día que decidí separarme y siguió subiendo cuando empecé mi relación con Iñigo. Es lógico, me acababa de enfrentar a mi último miedo, y lo vencí. Eso le dio un fuerte empujón. La sentía por el tercer ojo pero no terminaba de salir del todo. Bueno, no me preocupaba la verdad, siempre me he dejado llevar, en todos los aspectos, y con la Kundalini igual.

Un día, haciendo el amor pasó. Justo en el momento del orgasmo, sentí como desde el sacro, que ardía como nunca, subía la Kundalini y no paraba. Subió hasta la coronilla y salió totalmente recta por lo más alto de la cabeza. Era preciosa, dorada como el sol y muy grande. Era una cobra maravillosa. Su cabeza era más grande que la mía, se me quedó desde la parte de atrás, mirando hacia adelante y subía bastante por encima de mi cabeza. Me quedé totalmente quieta, y empecé a tener un orgasmo detrás de otro, sin moverme. Empecé a llorar, no pude evitarlo, sentía tanta felicidad, tanta paz, tanta perfección que me salían las lágrimas solas. Me tumbé en el sofá y los orgasmos siguieron durante una hora más o menos. Iñigo estaba alucinando. Al principio pensaba que me dolía algo por las lágrimas pero era precisamente todo lo contrario, cuando se lo expliqué como pude entre sollozos, se quedó más tranquilo, simplemente observando en silencio y acompañándome.

Cuando paró esa sensación tan maravillosa, me incorporé y tuve que abrir la boca. Sentía como contracciones en la garganta y entonces vi cómo salía oscuridad. Todos esos demonios que tuve que integrar, esas vidas

como oscuro que tuve que aceptar y amar, empezaron a salir. El gesto era como de vomitar pero no lo hice en ningún momento. Al rato paró y entonces sentí la necesidad de hacer una fuerte reverencia, no la hacía yo, era la Kundalini que me obligaba a bajar la cabeza en señal de respeto. Entonces le vi. Allí estaba el Padre, sonriéndome y dándome la bienvenida. Otra vez a llorar. Fue tan increíble que no puedo describirlo. Sentí que formaba parte del todo, y que el todo formaba parte de mí, era como si todos los Seres fuéramos uno, y el universo estuviera dentro de cada uno, y todos juntos fuéramos lo mismo, la unión total con el Padre. Pero no sólo sentí eso con los humanos, sino con todo ser vivo de la Tierra. Sentía a las plantas, árboles, animales, el agua...etc. todo lo vivo. Fue totalmente indescriptible. Tuve una conversación muy interesante con el Padre, la cual reservo para mí.

Al poco rato vi a Ghandi y a la Madre Teresa de Calcuta, dos Maestros Ascendidos de los más nuevos. Había muchos más pero no conseguí distinguir a ninguno. Los dos vinieron a buscarme, me dieron la mano, me sonrieron y me invitaron a que fuera con ellos. Todos ellos comparten sus conocimientos con los demás. Digamos que cada uno tiene su especialidad, en mi caso era, la facilidad para destruir la oscuridad. Me quedé pensando “pero ¿cómo voy a enseñar yo nada a los Maestros?”, no creía posible eso, ellos son los que me tenían que enseñar a mí. Esa noche en un sueño me lo explicaron. La clave es compartir, todos y cada uno de nosotros tenemos cosas que los demás no tienen, y ese conocimiento es lo más valioso que poseemos, por eso hay que compartirlo.

Había ganado aún más fuerza y más de todo. La verdad es que me sentía muy rara al principio, porque en realidad seguía siendo la misma persona. No sabía muy bien qué hacer a partir de ahora. El Padre me dijo “*no hay nada especial que dabas hacer, sigue con tu trabajo, ahora tendrás más capacidades y más potentes, sigue como hasta ahora y seguirás avanzando*”. O sea, que el camino no había terminado lógicamente.

Pues hice eso precisamente, seguir con mi trabajo, eso sí, mi canal se había abierto enormemente y canalizaba muchísima energía más. Me pasó una cosa curiosa en el hospital a los pocos días. Fui a visitar a un familiar. Nada más entrar me empezó a entrar un dolor de cabeza espantoso. He

sufrido jaquecas desde los 12 años pero habían ido disminuyendo poco a poco. Llegué a la habitación del familiar, me senté en una silla y entonces lo noté. Se me activó muchísimo el primer chakra, me palpitaba y todo. Se me activaron las piernas y los pies a tope. Sentía que estaba sacando algo potente. Me dijeron *“estás limpiando la energía sucia del hospital. Acostúmbrate porque esto harás siempre a partir de ahora, limpiar cualquier energía negativa que te encuentres, bien de los sitios o bien de las personas.”* y así fue. Cuando iba en el autobús, o estaba en alguna casa y se me sentaba alguien al lado, empezaba a limpiar. Digamos que me volví una especie de filtro depurador. Pero en mí jamás se queda nada negativo, lo saco inmediatamente. Es fantástico poder hacer eso sin hacer en realidad nada especial.

A partir de aquí, conseguí quitarme los dolores, cuando siento cualquier dolor, visualizo un agujero de luz fuera de mi cuerpo, expulso por ahí la energía negativa que provoca ese dolor y se va, desaparece. Sigo siendo humana, con lo cual, aunque tengo una salud fantástica, no me libero de que en alguna ocasión pueda tener algo. Pero con esta técnica, desaparece casi en el acto.

Otro día, empecé a sentir otra vez calor en el sacro. No entendía, si ya me había subido la Kundalini ¿por qué la volvía a sentir en el sacro?. Sentí cómo empezaba a subir y se quedaba en el corazón.

Una tarde, igual que la primera vez, vi otra serpiente, en este caso era de color negro muy brillante, como si tuviera lentejuelas, era preciosa. Subió y salió por la cabeza, igual que la primera. Ésta era más pequeña y su cabeza se quedó un poco por debajo de la dorada, como si ésta la protegiera. Entonces me lo explicaron. La primera, la dorada, es la madre, la energía femenina, relacionada con el sol, la Kundalini principal. La negra es la energía masculina, el padre, relacionada con la luna. Yo siempre había asociado al sol con el padre y la energía masculina, y la luna con la femenina, pues en este caso, es al revés. Al poco rato de subir la negra, veo una serpiente verde, empieza a desenroscarse y subir. Igual que la negra, se queda en el corazón. Y veo otra abajo que empieza a despertar, roja. Y más abajo aún dormida, una azul-violeta.

Al cabo de tres días, sube la Kundalini verde, tiene el mismo tamaño

que la negra y se queda por delante de ésta, protegida también por la dorada. La verde borra el código genético de nuestra familia humana. Tengo la sensación de soledad muy fuerte, al poco rato siento liberación. He eliminado toda la genética celular de mis ancestros, es como si mi genética empezara de cero. Entonces veo la Kundalini roja que sube al corazón, la azul-violeta se queda en el 2º chakra y veo una amarilla que empieza a moverse.

Después de esto, como no entendía muy bien lo que estaba pasando, pedí un sueño aclaratorio sobre las Kundalinis, cuántas son, qué función tienen, todo lo que pueda saber y me convenga saber. Esa noche veo como mi Yo superior me explica a mí misma como humana todo. Me dice que hay 7 Kundalinis y estos son los colores y sus funciones:

1ª Dorada - La más grande. La Madre. Energía femenina. Sol. Quema los pocos egos-miedos-karma que quedan.

2ª Negra - más pequeña. El Padre. Energía masculina. Luna. Da fuerza.

3ª Verde - tamaño igual que la negra. Elimina la genética familiar humana.

4ª Roja – mismo tamaño, purifica la sangre.

5ª Azul-violeta - aumenta la clarividencia. Equilibra el cerebro, los dos hemisferios.

6ª Amarilla - limpia y purifica los huesos.

7ª Transparente - es el pegamento de las demás. Cuando ésta sube se unifican todas en una.

A los pocos días me llegó más información sobre la Kundalini transparente, la última. El día que me subió la roja al tercer ojo, la azul a la garganta y la amarilla al corazón, sentí cómo se movía la transparente pero sentía algo raro, es como si hubiese algo que no había visto aún. Al rato de sentir esto, me empezó a doler la pierna izquierda, no mucho pero dolía. Me dio un pinchazo en la planta del pie y vi cómo se movía la Kundalini transparente en la pierna izquierda. Se me quedó la pierna inmóvil y esto fue lo que me explicaron: *"esta Kundalini no se encuentra en el cuerpo físico como las demás, proviene directamente de Gaia (nuestro planeta*

Tierra). *Es la recompensa, el premio y el final de las Kundalinis, por eso una todas, es el total, la unión perfecta con la Madre Tierra. Sentirás lo que ella siente, lo que sienten todos los seres vivos unidos a ella: minerales, vegetales, animales...*". Me enseñaron cómo sube desde el corazón de Gaia. Entonces sentí todo el daño que los humanos le hemos hecho a nuestro querido planeta y me puse a llorar, porque ha sido mucho daño. Al poco rato sentí el Amor Incondicional tan enorme que ella siente hacia nosotros, los humanos. Le dije a Gaia: *"no entiendo como puedes amarnos tanto con el daño que te hemos hecho"*. Entonces me recordó mi sentimiento por Mikel, mi hijo. El amor de una madre por sus hijos es infinito y totalmente incondicional. Lo entendí perfectamente. Lloré mucho, todavía hoy me emociono al escribirlo y recordarlo.

Pasaron unos días y me subió otra serpiente transparente procedente de la madre Tierra, esta vez por la pierna derecha. Entonces entendí lo del otro día. Cuando subió la de la pierna izquierda me dolió un poco porque es el lado femenino y le costó un poco subir. Mi lado femenino es el que más me he tenido que trabajar como ya os he contado anteriormente. La que subió por la pierna derecha, pinchó un poquito pero a penas sentí nada más, que subía pero sin dolor. El lado masculino. Mi energía masculina siempre ha estado equilibrada.

No es que haya 8 Kundalinis, es que las dos transparentes se unen en una sola cuando llegan al primer chakra. Cuando se unieron las dos transparentes en una, se quedó en el tercer chakra, el estómago.

Al día siguiente, estaba yo sola y empecé a respirar raro, se me agitó muchísimo la respiración y empecé a tener contracciones como de parto pero en la garganta. Entonces subió la Kundalini roja. Al rato de subir la roja. Otra vez la respiración y la garganta. Sube la azul-violeta. Noto presión en el tercer ojo. Me dicen: *"¿preparada para la siguiente?"* tocaba la amarilla, pero esta era muy muy pesada. Estaba cansada pero bueno, dí permiso para que subiera la amarilla.

La amarilla es gordísima, mucho más que las otras, muy densa y pesada. Es la de los huesos. Me tembló un poco el cuerpo, tuve escalofríos y se me abrió muchísimo la cabeza, totalmente de hecho, como si tuviera una columna encima de mi cabeza hacia arriba. Me dijeron que es la más pesada porque es la más humana, la de los huesos. Entonces vi cómo las

dos transparentes empezaban a subir pero las paré, ya no podía más, estaba agotada. Me quedé descansando un buen rato en el sofá, el sentimiento era raro, cansancio, felicidad, plenitud, no sé muy bien como explicarlo.

Al rato de la subida de la amarilla vi que se acercaba alguien y empezaba a manipular las serpientes. Era uno de mis Guías principales, enorme y brillante. Cogió las 6 serpientes y las unió en una espiral hacia arriba. Como si fuera un cuerno de unicornio, me dijo, un cuerno multicolor hacia el cielo. Noté como me tiraba hacia arriba. Después vi como mi Guía me acariciaba la cabeza y me dio un beso, fue precioso.

A los dos días de esto, vi que se movía la transparente, andaba por el tercer ojo. Me dijeron que la podía subir yo sola. Entonces pensé, "vale, venga vamos allá". No sabía qué tenía que hacer, así que hice lo de siempre, dejarme llevar a ver qué pasaba. Empecé a respirar concentrándome en el segundo chakra, mi atención se fue directamente a ese chakra. Al espirar notaba cómo se movía una energía muy potente, y la podía manejar, podía subirla si quería. Fue una pasada sentir como esa energía tan extremadamente potente subía hasta el tercer ojo. Me costó subirla de ahí. Me dijeron: *"esa energía es la sexual, y ahora sabes controlarla tú sola. Puedes mandarla donde quieras. Tienes que subir la última Kundalini con esa energía. Empújala hasta que salga por el séptimo chakra"*. Al cuarto intento por fin conseguí subirla del todo. Cuando salió se empezó a enroscar en el "cuerno de unicornio". Lo iba estrechando y alargando. Al mismo tiempo se volvía transparente. Se estiró muchísimo, tanto que no le veía el final. Se estrechó pero se hizo muchísimo más largo. Infinito realmente. Era precioso. Además de ser transparente tenía chispitas de colores que se movían alrededor de él.

La Kundalini transparente era muy suave, dulce y tierna, como Gaia. El tamaño era como las de colores, o sea como la negra, la verde, la azul y la roja, porque la dorada y la amarilla eran el doble de grandes que éstas.

Este es el orden en el que me subieron a mí. Lógicamente no tiene por qué ser siempre en este mismo orden, eso sí, la primera siempre es la dorada, ya que es la que abre el camino a las demás y la que protege al resto hasta terminar subiendo las siete. La unión de todas las Kundalinis terminó en una espiral que me conecta con lo infinito hacia arriba y hacia abajo, para poder ayudar a sanar también lo más oscuro y bajo del ser

humano y del alma.

Todo esto es lo que hace la correcta utilización de la energía sexual, y cuando la utilizas con tu Llama Gemela, es muchísimo más fácil y mejor que las Kundalinis se estimulen y suban espontáneamente. Cuando se utiliza mal la energía sexual, cuando se desperdiga, esto no es posible. No quiero decir que sea imprescindible estar con la Llama Gemela para conseguirlo. Como habéis podido ver, la última Kundalini la subí yo sola, pero es muchísimo más costoso, difícil y cansado.

Igual que cuando sube correctamente nos lleva a la iluminación, si no se utiliza bien baja. Si la energía sexual se utiliza de mala manera, con depravación, violaciones...etc., la Kundalini sigue el camino inverso, baja del sacro hacia abajo, por eso se ha dibujado siempre a los demonios con rabo. Ese rabo es la Kundalini que baja y hace que esa persona baje al inframundo.

Una vez llegados a este punto podemos ayudar a nuestra Llama Gemela a quemar sus egos y a que suba sus Kundalinis Es un trabajo que en principio tiene que hacer la otra persona, pero se les puede ayudar. Os voy a contar el caso de Iñigo.

Todavía tiene karma que sanar, egos-miedos que vencer, pero ya se ha quitado muchas capas, ha evolucionado mucho. Se ha ido enfrentando a sus miedos-egos. Le han puesto pruebas y las ha superado. Todavía le quedan más pero va por muy buen camino. Él ha vivido conmigo lo más importante de mi evolución como ser humano, y eso le ha ayudado a darse cuenta de lo imprescindible que es superar todas las pruebas que nos ponen. Él me ha ayudado a mí muchísimo, ahora me toca a mí ayudarlo a él.

Como he dicho antes, desde el principio de nuestra relación, pedí ayudarlo en todo lo posible, sanar si yo podía cosas por él, al fin y al cabo somos el mismo alma, si le ayudo a él me ayudo a mí misma. Pero claro, a veces, esto no es posible. Él debe vivir y experimentar las cosas por sí mismo. Mis guías me han dado toques de atención, me han avisado de que no puedo hacer ciertas cosas por él. Cierto. A veces por querer ayudar, impedimos que la otra persona aprenda. En muchas ocasiones hay que cometer errores para aprender, caerse para volverse a levantar más

fortalecidos.

Muchas veces, en el momento de hacer el amor, cuando las energías están más unidas, en el instante en el que la energía sexual está con su mayor fuerza, el orgasmo, siento cómo algo sube dentro de mí. No siempre es lo mismo ni la sensación es la misma. En alguna ocasión he sentido y visto a su Kundalini dorada, incluso en una ocasión entró dentro de mí. Recuerdo una vez que hablé con ella y le dije “¿Qué haces en mí?” y me dijo “¡necesito tu fuerza, necesito tu fuerza!”. Y vi cómo subía comiéndose todo lo que encontraba y salía por la garganta. Estaba quemando egos-miedos de Iñigo que él ya había conseguido matar, pero no eliminar del todo. A partir de ese día, nos ha pasado esto muchas veces, ya no con su Kundalini, sino directamente los egos-miedos que se terminan de matar a través de mí.

Una vez, a Iñigo le subió un gusano (a los egos a veces los veo así, como gusanos) gordo de muy abajo (un ego que llevaba unos días moviéndose), del submundo, él ha estado en niveles o dimensiones más bajas que yo, hablaré de estas dimensiones más adelante. Al poco rato vi como se activaba en mi una especie de rueda que se situaba entre las dos rodillas. Lo vi como veo los chakras. Era otro chakra, lo identifiqué como el chakra 8, por darle un nombre simplemente. Es negro y se activa cuando se baja muy profundo en la oscuridad para sanarla. Ese chakra normalmente está dormido, parecido a la Kundalini, y necesita todavía más fuerza para activarse, porque es muy ancestral, y muy muy oscuro, conecta con lo más bajo y oscuro, no sólo del ser humano, sino de toda la creación. Bien, pues ese gusano pasó a mi cuerpo físico, lo fui subiendo con la energía sexual, se fue quemando y lo expulsé por la garganta. Siempre es igual. Todos los egos de Iñigo los elimino así, una vez que él ya los ha trabajado y superado. Digamos que es el proceso final. Esto le va a ayudar a él a subir sus propias Kundalinis.

Capítulo 8. La Rueda de la Vida.

La Rueda de la Vida es todo el proceso que debemos seguir como alma, desde que nacemos hasta que volvemos al Padre, a casa, una vez hayamos alcanzado la Maestría.

La primera vida como materia es como piedra. Puede ser piedra normal o mineral, que no es lo mismo. Un mineral tiene una vibración más elevada que, por ejemplo, una piedra de río. En este estado no hay conciencia, ni elección, sólo aprendizaje. Y pensaréis ¿cómo se puede aprender siendo una piedra?, pues se aprende, porque hay vida y hay vibración, energía, y la energía siempre se va transformando. Podemos pasar muchas vidas como piedra. Dentro de ese nivel, vamos evolucionando como mineral, cada vez más potente y con una vibración más elevada. Imaginaos las vidas que podemos pasar así. La única que he recordado en este estado, fue como lapislázuli.

Después está el mundo vegetal. Evidentemente tampoco es lo mismo ser una zarza, que un árbol. Aquí tampoco hay conciencia, pero ya hay más vibración, más energía, más vida. Una piedra no puede moverse por sí sola, ni puede crecer a no ser que se junte con más piedras y se unan, de todas formas, debe dejarse llevar. Las plantas ya crecen por sí mismas, unas más y otras menos, hay árboles que viven cientos de años, otros unos pocos. No es lo mismo una planta de una maceta que una planta en plena selva. También podemos estar así muchísimos años.

El siguiente es el mundo elemental. Lo que conocemos como duendes, elfos, hadas...etc. Hasta hace poco se pensaba que los elementales no tenían conciencia. Eran controlados y dominados por los humanos. Con lo cual, no es que hubiera elementales malos o buenos, dependía de qué humano los controlara, ellos simplemente obedecían. Sigue siendo así en muchos casos pero no en todos. En uno de mis cursos, me encontré con un alumno que tenía como Guía a un elemental, un duende Leprechaun concretamente, los que viven en la zona de Irlanda. Me encantó verle. Era grande y con una luz enorme. Me dijo que ya no están en cuarta dimensión desde hace bastante tiempo, sino en quinta, y que por lo tanto han aumentado su vibración y muchos ya tienen conciencia.

Ahora nos toca el mundo animal. Este reino es amplísimo, como bien

sabéis. No es lo mismo ser un insecto que un pájaro, un pez normal que un delfín. Según el animal también hay ya una conciencia. Los caballos, los delfines, las ballenas, los perros y los gatos, todos ellos tienen conciencia y algunos altamente avanzada. Son los pasos previos a la vida como humano. Por eso, por ejemplo los gatos y los perros conviven tan bien entre nosotros y nos ayudan, porque en su siguiente vida, es muy posible que sean ya humanos. ¿Cuántas veces hemos oído a una persona decir que se entiende a la perfección con su perro o su gato, que sólo le falta hablar?. Exactamente. Así es. En su próxima vida, será humano.

El último paso en esta rueda, el humano. Hasta hace muy poco se creía que como humanos teníamos un máximo de 107-108 vidas hasta alcanzar la Maestría, esto ha aumentado, ahora tenemos 205 vidas u oportunidades de aprender y avanzar totalmente. El ser humano tiene plena conciencia de lo que hace. Tiene el libre albedrío, que hasta ahora no tenía, lo que haga con él ya es asunto suyo. Cada decisión, cada paso que demos como humanos, tendrá sus consecuencias, para la vida actual y las siguientes, lo que conocemos como karma.

¿Qué ocurre si pasadas esas 205 vidas no hemos aprendido todo lo que debemos? Pues que empezaremos la rueda otra vez, es decir, volveremos a ser piedra. Si, es duro, pero es así. Hemos tenido muchísimas oportunidades de alcanzar la perfección como alma y si no las aprovechamos, caemos, vuelta a empezar.

A mí, concretamente, me ha pasado esto en tres ocasiones. Es decir, esta es mi tercera rueda. Alcancé la Maestría en otras dos ocasiones pero caí. Hay muchas formas de volver a caer, de hacer las cosas mal y tener que volver a empezar. En mi caso particular fue la mala utilización de la energía. Tenía un control total sobre la energía, podía manejarla a mi antojo. El poder me pudo, como a tantísima gente. Empecé a jugar con ella, a abrir portales que luego dejaba abiertos sin pensar en sus consecuencias. A manipular a personas algo menos evolucionadas que yo en esos momentos, pero con mucha más bondad y corazón que yo. Una de esas caídas fue como hombre y otra como mujer. En esas dos ruedas alcancé la iluminación, es decir, me subieron las 7 Kundalinis pero caí. Por eso os digo que nunca estamos libres de volver a caer, nunca hay que dejar de aprender y avanzar.

Un día, estando con Iñigo, sentí la necesidad de estar me totalmente quieta. Empecé a sentir una energía inmensamente potente que me subía por la columna. No se parecía a la energía de las Kundalinis, era mucho más fuerte, limpia y pura. No era algo físico, era más profundo e intenso. Entonces vi al Padre y me dijo: "*¿quieres sentir, ver, el principio de todo, de la creación?*", cómo iba a negarme, claro que quería verlo. Empecé entonces a sentir y a ver el vacío, la nada, todo negro. Inmediatamente después, sentí como si fuera un orgasmo bestial y un parto, todo a la vez, la sensación no la puedo explicar, era la totalidad del todo, es muy difícil para mi explicarlo, no encuentro las palabras. En ese momento, el Padre sonrió y me dijo "*así es cómo yo me sentí, como yo me siento cuando creo*". Es totalmente alucinante, porque no es nada físico, es a nivel del alma, muy muy profundo y sagrado. Empecé a ver la formación de la primera galaxia, cómo se iba haciendo grande y empezaba a girar, una espiral de luz preciosa. Mi cuerpo desapareció, no lo sentía, sólo sentía mi alma y su energía fluyendo a través de mí. Todo esto lo viví llorando, no lo podía evitar, era tan alucinante y potente, que yo creo que si no llego a llorar exploto.

Cuando terminó noté cómo se me activaba todo el cuerpo, sentí que me palpitaban las plantas de los pies mucho. Entonces empecé a ver mi cuerpo por dentro, los órganos como palpitaban con un movimiento muy sutil. Vi y sentí la sangre fluir por todo el cuerpo, vi mi cerebro y lo sentía moverse. El hemisferio izquierdo por un lado y el derecho por otro, como si se estuvieran sincronizando. En ese momento entré más adentro de mi cerebro y allí había una luz, pequeña muy en el fondo justo en el centro del cerebro. Se empezó a hacer grande, como subiendo. Vi a unos seres de luz andándome en el cerebro, no sé muy bien qué hacían. Sentí un poco de dolor y les oí que me decían: "*¿lo has sentido? los humanos no soléis sentirlo*" y les he dije "*pues sí, lo he sentido*". Se me pasó enseguida y al poco rato oí como un crujido, como si un engranaje encajara, y dijeron los seres "*¿también has oído eso?*" y se miraron entre ellos como extrañados. Todo esto con el Padre sonriéndome y asintiendo. Estuve luego un rato mareadilla, un mareo que me duró días, sintiendo como si mi cerebro estuviera recolocándose o resintonizándose.

Ese día fui consciente plenamente de que estamos hechos a su imagen y semejanza totalmente. Que somos dioses creadores. Del poder inmenso que tenemos. Y también el por qué no podemos usar todo nuestro

potencial. Es tan tremendo que igual que podemos crear también podríamos destruirlo todo.

Otro día, empecé a sentir mucho mi corazón pero de una forma muy distinta a otras veces. No había taquicardia y el calor que sentía era mucho más fuerte pero a la vez más sutil, como si viniera de muy arriba. Sentía felicidad total, paz total, pero más fuerte que otras veces. Entonces empecé a ver como dos serpientes de luz. Las dos bajaban del cielo. Primero una, y entró en mi corazón, luego otra y también entró. No entendía muy bien qué pasaba. Sentí que era mi alma y pensé que eran trocitos de ella, pero algo no me encajaba. Normalmente los trocitos de alma los veo como esferas pequeñas de luz, pero son bolas no serpientes, nunca había visto esas serpientes desde que las 7 se unificaron y se convirtieron en una de luz exacta a las que habían bajado ese día. Entonces el Padre me dijo: "*Tres ruedas, tres iluminaciones*". Ahí lo ví claro. A ver si me explico. Ya os comenté antes que esta era mi tercera rueda de la vida, que antes había caído dos veces. Bien, pues en cada una de esas ruedas alcancé la iluminación exactamente igual que ahora, o sea, subieron las 7 serpientes y se unificaron en una que se conectaba con el universo a través del cuerpo físico. Al desencarnar en cada una de esas vidas anteriores, esa unión de las 7 serpientes, se quedaba, digamos, allí, en el otro lado, en la luz. Aunque caí, esas serpientes no desaparecen, pero como no pueden estar unidas al cuerpo físico, porque con cada encarnación debemos trabajar para subirlas, pues se quedan como latentes, esperando. Como humanos nadie puede nacer iluminado, ni tan siquiera Jesús, él también tuvo que subir las 7 serpientes. Cambia la evolución y la facilidad para hacerlo, eso sí. Pues esas dos serpientes que bajaron correspondían a cada una de esas ruedas anteriores. O sea, que en esta vida las he integrado del todo, todas las que he conseguido subir en todas mis vidas, en las tres ruedas.

Capítulo 9. Las dimensiones.

Hasta hace bien poco pensaba que había 12 dimensiones. Eran las que yo conocía. Todas de luz, con mayor o menor evolución, con más o menos luz, pero las buenas. Bien pues desde el año 2001, han aumentado, ahora son 14 superiores.

En mi primer libro “Despierta” hablo de las dimensiones más conocidas, las terrenales y hasta la séptima, que son las que conocía hasta ese momento. Ahora os voy a hablar a partir de la octava y de las inferiores que conozco.

En la **octava dimensión** nos encontramos con más luz que en la séptima y mayor tamaño de nuestro Yo. A medida que subimos de dimensión, aumenta nuestro tamaño. También tenemos más fuerza y más poder. Esta es la última dimensión donde aún hay oscuridad sin controlar por la Luz. También hay Arcángeles, Maestros Ascendidos....etc., que, evidentemente, bajan de vibración para que podamos verlos, ya que con su auténtica energía sería imposible.

En la **novena dimensión** ya no hay oscuridad propiamente dicha, aquí la Luz controla y maneja totalmente a la oscuridad. A partir de aquí la protección contra la oscuridad es absoluta, los oscuros ya no nos pueden tocar, ni tan siquiera acercarse.

A medida que subimos de dimensión, el tamaño, la luz, la fuerza y el poder aumentan. También aumenta el poder de los Seres de Luz que se encuentran aquí. A partir de esta dimensión y hasta la 14, es más o menos igual, aumentando constantemente. A pesar de llegar a la 14, no podemos estar en ella mucho tiempo por nuestra densidad como humanos. Aunque nuestros Yo superiores no tengan cuerpo físico, al estar unidos a medida que avanzamos a él, no es conveniente estar en la 14 demasiado tiempo seguido, es muy cansado. Eso si, se puede llamar a nuestro Yo de 14 una vez lo hayamos integrado para que nos ayude en los trabajos a distancia y en los difíciles. Los Yo superiores, al no tener cuerpo físico, pueden desplazarse en el tiempo y en el espacio sin límite, y también pueden multiplicarse todo lo que haga falta.

Si queréis conocer a vuestros Yo de otras dimensiones, simplemente pedidlo. Bien sea en una meditación o en un sueño, llegará cuando estéis preparados.

Al aumentar de dimensión, las capacidades aumentan, las sesiones de sanación son más rápidas y potentes. El poder, la protección, la luz....etc. también aumentan.

Las dimensiones principales son catorce pero existen interdimensiones, no sé cuántas hay entre cada una principal, depende de las dimensiones. Desde hace unos años, las dimensiones se están acercando entre ellas cada vez más, por eso cada día hay más gente que “ve” y “oye” a los perdidos, los Guías...etc.

La última dimensión que conozco a día de hoy, agosto de 2015, es la 14. En un sueño me dijeron que había vuelto a ascender. A partir de la doceava dimensión, se trabaja con el mismo Yo que la dimensión en la que estás, por eso ahora digo a las personas que considero oportuno, que cuando necesiten ayuda llamen a mi Yo de 14. Aquí quiero aclarar una cosa muy importante. Mi Yo de 14 sabe muy bien lo que tiene que hacer, hace tiempo que ya no tengo que decirle nada, de hecho, como podréis imaginar, es muchísimo más potente que mi Yo humano. Yo tengo unas limitaciones como humana, porque tengo cuerpo físico, ella no. Es ilimitada, como todos los Yo superiores de todos vosotros, sólo hay que ir avanzando y ellos también avanzarán, ganarán luz, fuerza y tamaño. Las personas que reciben ayuda de mi Yo de 14 son las que se lo van ganando, con su esfuerzo diario y con su deseo de avanzar. Quiero decir, mi Yo de 14 no va a ayudar a una persona si ella misma no se ayuda primero, no hace nada que no deba hacer, simplemente ayuda cuando es necesario y conveniente. Lógicamente tengo que conocer a esas personas, saber su proceso y su trabajo personal.

Las **dimensiones inferiores** a la nuestra son mucho más densas y oscuras. Hay almas humanas y de muchos más tipos. En realidad no está el alma entera, son fragmentos, trozos de esas almas. Esa parte del alma, dependerá de cuál haya sido la falta cometida para estar allí. Los delitos más graves para descender son los de sangre y los sexuales. Hay almas que

eligen ir allí para purgar su daño lo antes posible, para poder redimirse y volver a ascender. Hay mucho sufrimiento. La oscuridad es mucho más densa y negra que en la tierra, hace mucho frío y mucho calor a la vez, cuesta respirar, hay muchos gritos y dolor. Para poder salir de allí, o sea, recuperar ese trozo o trozos de alma, normalmente se necesita ayuda y es un camino duro y difícil. Muchas veces esos trozos son como si fueran gusanos gigantes, muy pesados. Hay que tener mucha fuerza energética para poderlos sacar y transmutar, pero se puede conseguir. Para esto hay que tener un control absoluto de la energía sexual, y la Llama Gemela puede ayudar y hacerlo por la otra persona, ya que, en el fondo, son parte del mismo alma.

En la Tierra también existen esas dimensiones inferiores, pero no son igual que las que he citado. Hay humanos que se manejan en esas dimensiones por sus vicios, depravaciones y delitos. Digamos que parte de su alma está allí y además no les importa, ya que no tienen la conciencia de luz activada, vibran con la oscuridad y con sus leyes. Por ejemplo, los violadores, asesinos, personas que realizan rituales de sacrificios matando a otras personas cruelmente para ofrecerlas a la oscuridad...etc. A esas personas les queda mucho camino por andar. Pero todo el mundo tiene su oportunidad, dependerá de cómo la utilicen para avanzar o seguir descendiendo.

Una de esas dimensiones inferiores está totalmente controlada por los egos, el poder y el desconocimiento, lógicamente. En ella están las personas que sólo piensan en divertirse, en ir a fiestas, en beber alcohol, tomar drogas, tener sexo con todo el que pueden...etc., es decir, lo que ellos piensan que es pasarlo bien. Su conciencia está cerrada, no ven más allá que lo que les muestran sus ojos humanos, no oyen otra cosa que no sea a sus propios egos exigiendo cada vez más y más. Un ego nunca tiene suficiente con nada, por ejemplo, el ego de la ira siempre va a provocar discusiones para alimentarse de esa energía; el de la tristeza buscará recuerdos y acontecimiento que produzcan ese sentimiento porque es su “comida” y así con todos los egos humanos.

Ese trozo de alma siempre tiene la oportunidad de salir de ahí,

constantemente les envían “balsas de salvación”, pero ni siquiera las ven, no pueden, porque no quieren verlas. ¿Conocéis la frase “no hay más ciego que el que no quiere ver”?, pues así es totalmente.

Estas personas que se encuentran en la primera dimensión inferior de la Tierra, cuando dejan su cuerpo físico, es cuando son conscientes de que han desperdiciado una vida, y tal vez más vidas antes que esa. Entonces, normalmente, quieren volver a encarnar rápido, para poder sanar karma y evolucionar. Suelen elegir vidas complicadas, pasando por enfermedades, con cuerpos débiles, donde van a volver a tener la tentación de las drogas, el alcohol...etc., es decir, tendrán que superar esos vicios que tuvieron en su vida anterior, y además se lo pondrán cada vez más difícil. Si lo superan, fantástico, habrán aprendido una gran lección y empezará su ascenso, sino lo hacen, la siguiente vida será aún peor.

Todo esto no es un castigo, nadie nos castiga, tenemos lo que nos hemos trabajado día a día, todo tiene consecuencias, y los que las pagamos somos nosotros. Hay gente que me dice, “¿y qué pasa con las personas a las que se hace daño a la vez que a nosotros mismos?”, muy sencillo, les podemos hacer daño porque se dejan para avanzar también. Que no se os olvide nunca que todos, absolutamente todos los humanos, elegimos la vida que queremos vivir para evolucionar, aunque una vez en el cuerpo físico no lo recordemos. Nosotros somos nuestros propios jueces. Esto no quiere decir que no podamos hacer cambios, siempre podemos cambiar el camino que hemos elegido. Yo lo hice, todo el mundo puede hacerlo.

Para cambiar ese camino, el destino, hay que echarle valor y fuerza, es la única manera. Quitarnos los miedos y enfrentarnos a todas las pruebas que nos pongan.

Hay otra dimensión más inferior que la anterior, los que trabajan con la oscuridad. Las personas que hacen rituales de magia negra, sabiendo que van a manejar la energía de otra persona o personas, que les van a hacer daño, y sienten satisfacción al hacerlo. Esa vibración es enormemente baja, muy negra, muy oscura. Son capaces de las más horribles atrocidades, sacrifican animales y humanos, les hacen de todo con tal de conseguir su energía, incluso se alimentan de su sangre.

Conocen rituales y hechizos muy potentes, pero hasta esa magia tan sumamente potente y oscura, se vence con la Luz.

Anotación a este capítulo:

A día de hoy, septiembre de 2015, he descubierto que hay muchas más dimensiones muy superiores a las ya conocidas. Las 14 que he ido conociendo hasta ahora (acabo de llegar a la 14), pertenecen a las más cercanas a nuestro planeta, a nuestra galaxia, pero hay una separación muy importante, a partir de la cual, hay muchas más dimensiones extremadamente elevadas de Luz. Todo esto lo he descubierto hace muy poco, con mi último y más potente renacimiento. Hablaré de todo ello en mi próximo libro.

Capítulo 10. Los niveles del alma y su fragmentación.

También hay niveles dentro de la evolución de las almas. Los principales son 7. A medida que el alma avanza, va subiendo de nivel. Los niveles más bajos son donde se encuentran las almas más nuevas, las que aún no han aprendido lo suficiente como para ir subiendo. Las almas nuevas no conocen la oscuridad, porque nacen de la luz más pura. Lo que más aprendizaje da, más conocimiento y sabiduría, es la oscuridad. Hay que experimentarla y vivirla, entenderla, integrarla, trascenderla, y entonces pasa a ser controlada y dominada por la luz total. Ese es el nivel 7. Donde está la perfección. Donde están las almas que pueden ayudar y enseñar a los demás.

Cada alma puede, digamos, especializarse en algo. Igual que en la Tierra tenemos los diferentes trabajos y profesiones, en el mundo de las almas también. Hay almas exploradoras, limpiadoras, cuidadoras, profesoras, guerreras, sanadoras...etc. También hay grupos de almas. Hay almas afines, con los mismos trabajos y misiones, y con evoluciones parecidas. Trabajan muy bien juntas, con armonía y equilibrio. Pero esos grupos también evolucionan y pueden cambiar. Si una alma avanza, puede dejar ese grupo de almas y unirse a otro de un nivel superior, por ejemplo. O trabajar sola si así lo elige y su evolución lo permite, pero son casos raros, normalmente se trabaja en grupos. También se puede pertenecer a varios grupos a la vez, ir cambiando y ayudando según la necesidad. Lógicamente para hacer esto, hay que ser un alma muy evolucionada.

Cuando el Padre me dijo que ahora debía enseñar lo que yo sabía en el mundo de las almas le pregunté, “¿qué puedo enseñar yo que no sepan ya en ese mundo?, allí hay mucha sabiduría, más bien yo tendré que aprender”. Y me dijo que sí, evidentemente todavía tenía que aprender, pero también podía enseñar. Entonces me enseñó mi trabajo, dónde me manejaba muy bien y lo que me correspondía enseñar. La oscuridad. He aprendido mucho de la oscuridad, no me asusta, me han intentado “fichar” muchas veces, que sea de las suyas, pero nunca lo han conseguido. Conozco sus disfraces, sus mentiras, sus niveles, cómo se mueven y trabajan. Me manejo bien entre ellos, incluso en alguna ocasión me he tenido que “disfrazar” de oscura para meterme entre ellos y poderles vencer. No fue muy agradable, pero reconozco que fue divertido. Ver cómo

ahora era yo la que les engañaba, y ver cómo se enfurecían cuando les iba eliminando. El haber trabajado en algunas vidas pasadas con la oscuridad es lo bueno que tiene, en esta vida conozco bien cómo se manejan y puedo vencerles. No es fácil transmutar la oscuridad que traemos en luz, pero se puede hacer. Conozco mucha gente que está haciendo ese cambio, con sufrimiento, pero con éxito. En mi caso, llevo muchas vidas ya transmutando esto, pero aún no había terminado, me tocaba hacerlo en ésta.

Yo, hasta hace bien poco, pensaba que la oscuridad se transmutaba del todo en luz tarde o temprano, con el trabajo constante. Bien, pues hace poco descubrí que no, que la oscuridad no puede desaparecer del todo nunca. Os voy a contar cuando descubrí esto. Fue con la recuperación, de momento, del último trozo de alma de Iñigo.

Llevaba 3 días viendo a mi alrededor una sombra oscura, pequeña pero la veía perfectamente. No tenía ninguna lógica, en mi casa no puede entrar nada de oscuridad y menos acercarse a mí. Pasados esos 3 días, estando con Iñigo, me di cuenta de que esa sombra era una parte mía. Era un trozo de mi alma. No entendía nada, ya había transmutado toda la oscuridad en luz, no tenía sentido. Como hago siempre, pedí una explicación. Entonces me lo enseñaron. Ya os he comentado que yo los trozos del alma los veo como esferas de luz. Dentro de esa esfera de luz, hay una esferita pequeña que es oscura. Cuando transmutamos la oscuridad en Luz, no desaparece del todo, simplemente se integra en la luz y ésta la controla y la domina totalmente. Vi como se abría esa bola de luz que era parte de mi alma, y dejaba salir esa pequeña bola oscura. Una vez iba bajando hacia mí, se iba expandiendo hasta formar una especie de nube negra. Esa nube no entró en mí, la veía fuera. El día que ocurrió todo, vi cómo entraba en mi cuerpo físico y atraía a otra nube negra que salió del cuerpo de Iñigo y se introdujo en mi cuerpo. Se unieron las dos nubes y se fueron directas al corazón. Ahí se quedaron unas horas hasta que se unieron del todo y se transmutaron en Luz. Se formó una sola esfera de luz con otra bolita negra en el centro, como antes, sólo que ahora era más grande, el doble de grande, porque eran trozos de mi alma y del alma de Iñigo, que se habían unido para siempre. Esa bola de Luz controla totalmente a la bola oscura y no puede hacer nada sin permiso de la luz, hay perfecto equilibrio.

He contado dos casos en los que yo transmuté dos trozos del alma de Iñigo. El primero fue el egipcio, que fue directo al corazón de él y ahí terminó su proceso, y este último que se unió con otro trozo de Iñigo y se transmutaron juntos. Pero me falta contaros otro caso, ocurrido entre ambos.

Un día estando juntos, empecé a ver unas imágenes que no me gustaron nada. Me llevaron atrás en el tiempo y estaba en una especie de castillo antiguo. Estaba presenciando una orgía horrible. Había un montón de humanos dormidos, como abducidos y totalmente controlados por unos seres muy oscuros, como vampiros. Olía a sangre, sudor, alcohol, tabaco y todo tipo de fluidos humanos. Esos vampiros se alimentaban de esos humanos. Ellos creían sentir placer pero era ilusorio. A los vampiros les interesaba mantener a los humanos con vida, necesitaban la esencia viva, la luz. Entonces vi a una de las vampiresas. Estaba controlando a Iñigo. Se alimentaba de él y a la vez de otro vampiro macho, su pareja, con la cual tenía un cordón enorme para retroalimentarse entre ellos. Yo estaba como mera espectadora pero en ese momento me empecé a sentir mal. Mi boca sabía a sangre y me entraron unas ganas enormes de morder. No entendía nada. Sentí y vi como esa vampiresa entraba dentro de mí riéndose a carcajadas, desafiándome y haciéndome sentir como si fuera ella. ¿Había dejado entrar a ese ser oscuro dentro de mí? ¿por qué?. Justo cuando estaba pensando esto, empecé a sentir un calor inmenso dentro de mí, la vampiresa se estaba quemando, estaba muriendo, por eso la dejé pasar, para eliminarla. Oí sus gritos y gemidos mientras se quemaba. Seguía siendo algo muy raro. Puedo eliminar a cualquier ser oscuro sin que se me acerque, no es necesario para nada que entre en mi cuerpo, de hecho es algo que jamás permito. Ese día no pasó nada más. Mis sensaciones de vampiro desaparecieron pero sabía que aquello no había terminado. Al día siguiente, volvió la imagen. Esta vez no estaba ella, sólo veía a los humanos y más vampiros, incluido la pareja de la que eliminé el día anterior. Vi a mi Yo de 13 con el vampiro y me dijo que no le eliminara aún, que tenía que descubrir más cosas. Tenía que enseñarme él algo. A nivel energético me resulta muy fácil leer el pensamiento de los seres, así que me acerqué a él y le toqué la cabeza. Evidentemente no me lo iba a poner fácil Empezó a pensar cosas sin sentido para confundirme pero al final conseguí lo que quería. La luz siempre es más fuerte. Me enseñó una imagen muy dura. Tiempo atrás, yo era una cazadora de vampiros,

humana. Llegué con mis compañeros a una casa antigua donde residían varias familias de vampiros. Una de esas familias eran los padres de estos dos vampiros, ellos eran pequeños, niños. Me vi eliminando a todos los vampiros, pero a ellos, al ser niños, les dejé escapar para que nadie les matara, me dieron pena. Pero ellos jamás me olvidaron. Yo morí como humana en esa vida, pero ellos vivían mucho más y siguieron creciendo. En cuanto yo me reencarné en mi siguiente vida, sintieron mi energía y me localizaron. Querían venganza, evidentemente. Esperaron a que Iñigo y yo nos uniéramos, así me harían más daño. Un día nos llevaron a ese castillo antiguo. Nos intentaron convencer de unirnos a ellos, yo como humana no les recordaba, acordaos de que nos borran la memoria cada vez que encarnamos. Pero lo que sí sentía es que aquello estaba muy mal. Sabía en mi interior que debía irme de allí inmediatamente, ya que no tenía aún la fuerza suficiente como para eliminarlos. Yo no dudé, pero Iñigo sí, sucumbió y allí se quedó. Sufrí mucho y les dije “ya os pillaré”. Me fui y pensé “cuando sea lo suficientemente fuerte volveré a rescatar a Iñigo y os eliminaré”. Bueno pues había llegado el momento, allí estaba, en ese castillo y ya había eliminado a la chica. Iba a poner fin a todo aquello pero mi Yo de 13 me paró y me dijo “aún no, debes liberar a todas estas almas primero”. Había muchos humanos allí, atrapados. Le pedía a ella que me sujetara al vampiro para que no se moviera y entre las dos eliminamos a todos los demás vampiros. El primero en despertar y reconocermes fue Iñigo, despertó como quien despierta de una larga pesadilla, lloró, me abrazó y su trozo de alma ascendió. Fue muy bonito ver como los trozos de almas, esas esferas de luz, iban ascendiendo. Cuando todas subieron eliminé al vampiro que quedaba. Limpié todo aquel castillo y me fui.

Este caso es diferente a los otros dos, subió ese trozo de alma, solo, sin pasar por mi cuerpo físico como en las otras ocasiones. Para que veáis que ningún caso es igual a otro, ni tan siquiera cuando pertenece a la misma persona. De momento, hemos recuperado tres trozos importantes del alma de Iñigo, no sé cuántos quedan, tampoco importa, como digo siempre, nos dejamos llevar.

Soy plenamente consciente de que muchas de las vivencias que os voy relatando, parecen películas. Precisamente este es el problema de mucha gente que no cree en nada. Ya se han encargado unos cuantos de que todo esto nos parezca irreal e imaginario, y que cualquiera que pueda

verlo, sentirlo, vivirlo, sea considerado como un loco. Todos los humanos podemos hacer esto, sólo hay que evolucionar para hacer absolutamente todo lo que necesitemos hacer.

Quiero aclarar una cosa muy importante sobre las almas. He leído en algún artículo que las almas encarnan todas en tal o cual semana de gestación. Según mi experiencia, no todas las almas pueden encarnar en el mismo tiempo, depende mucho de su nivel de evolución. Si es alto, pueden elegir encarnar o volver como Guía Espiritual. Esto último tampoco tiene un tiempo fijo de vuelta. Lo mismo pienso en el caso del tiempo que tarda un alma en entrar en un cuerpo humano. Creo que puede diferir mucho entre unas personas y otras. No todas las almas tienen la misma facilidad para acostumbrarse al nuevo cuerpo, y viceversa. Todo necesita su tiempo. Cada alma y cada cuerpo son diferentes, por eso pienso que el tiempo tampoco puede ser igual para todo el mundo.

Siempre hablamos del alma como si se encarnase completa en un cuerpo humano, y no es para nada así. Se encarna una pequeña parte. El cuerpo humano es demasiado denso para aguantar toda el alma entera. Se dice que se encarna, en un principio, un 10% del alma. Yo esto no lo sé, pero lo que sé seguro es que entera es completamente imposible. Una vez que se van "recuperando trozos" de alma, trabajando mucho lógicamente, tanto a nivel individual como familiar (vidas pasadas, relaciones, miedos, egos, pruebas....etc.), el alma se va completando poco a poco, pero nunca puede encarnarse al 100%. Una vez recuperada toda, una gran parte (50% más o menos) pasa al otro lado y espera a que el cuerpo físico ya no sirva, el alma lo deje, y "vuelva a casa", entonces se unirá en su totalidad si está preparada y si no, vuelta a encarnar y a repetir todo el proceso. Lo que se conoce como "La rueda de la vida", de la que ya he hablado en el capítulo anterior.

No todos los trozos del alma son igual de importantes ni del mismo tamaño. Cada vida es un trocito que hay que recuperar. Cuando hemos tenido una vida pasada que aún está sin sanar, ese trocito no está integrado en nuestra alma, no está completa. A medida que vayamos sanando karma, iremos integrando más trocitos. Como ya habéis visto algunos trozos son mucho más importantes que otros, y todos son diferentes. Algunas veces se puede ayudar a recuperar esos trocitos de alma y otras no. En una sesión

de sanación, tanto en camilla como a distancia, se pueden recuperar trozos de alma, los más pequeños y de los que no hay nada que aprender. Lógicamente, si la persona que viene a la consulta, debe aprender de alguna vida pasada importante, la veré, se la contaré, y deberá trabajarla, no podré recuperarla yo, pero sí podré ayudar a la persona para que ella la puede rescatar.

¿Cuándo sabréis que ya habéis recuperado todos los trozos de alma y ya no habrá más karma, ni egos-miedos que transmutar? Cuando suban las Kundalinis

Capítulo 11. Niveles de Maestría.

También existen 7 niveles, que yo conozca, en la Maestría. Existen muchos Maestros encarnados en la actualidad en la Tierra, conozco a unos cuantos, pero ni ellos mismos se lo creen. No lo creen porque aún les queda oscuridad que sanar, pero lo tienen ahí, tienen la sabiduría y el conocimiento de un verdadero Maestro. Yo no puedo saber en qué nivel se encuentra cada uno, eso debe averiguarlo cada persona. En mi caso, cuando subí las 7 Kundalinas, alcancé el grado de Maestra, pero no sabía que existían niveles. Tampoco es algo que me preocupara, la verdad. Fue al integrar esas otras dos serpientes de esas dos vidas pasadas en las que también alcancé la Maestría, cuando me lo explicaron. Estaba en el Nivel 3. Había alcanzado la Maestría tres veces en mis tres ruedas de la vida.

Como ya he dicho, el trabajo no termina, jamás, eso es lo divertido. Bien, pues a medida que he ido ayudando a los demás a avanzar, sobre todo a mi pareja, he ido ganando más conocimiento. Iñigo conoce aún mejor que yo la oscuridad, él ha bajado más que yo, él ha sufrido más que yo, sólo que aún no ha trascendido toda su oscuridad y, por supuesto, no lo recuerda. Poco a poco estamos recordando muchas vidas, y ¿sabéis qué?, la mayoría negativas, con muchas pruebas sin superar y mucha oscuridad en medio de los dos. También lleva más ruedas de la vida que yo, por eso el día que ascienda, igual que ahora le ayudo yo, el me ayudará a mi para poder seguir subiendo como un alma completa, juntos en el ovoide original. El día en el que bajé a esa dimensión inferior, donde estaba el mayor sufrimiento que he visto jamás, y ayudé a Iñigo a recuperar una parte importantísima de su alma que estaba allí abajo, alcancé el grado 4 de Maestría. Aunque hemos recuperado más trozos de alma importantes, sigo ahí, en ese nivel. No parece sencillo avanzar en este tema, pero no lo considero importante en estos momentos. Ahí sigo, trabajando y avanzando. Siempre alerta, porque ya caí dos veces, y no tengo intención de volver a hacerlo.

Para que os hagáis una idea, Jesús, el Gran Maestro, está en el nivel 7. En el máximo. Cualquiera no es capaz de hacer lo que él hizo por la humanidad.

Capítulo 12. Los sueños. Interpretación.

Los sueños son importantísimos e imprescindibles en nuestro camino. A través de ellos nos mandan señales, pistas, nos dan collejas también, nos avisan de lo que hacemos bien y de lo que hacemos mal. En principio puede parecer sencillo, todos soñamos, si, pero los sueños son muy simbólicos y no siempre son fáciles de interpretar. Hay mucha gente que me dice “yo no sueño”. Ya sabemos que siempre soñamos y varios sueños distintos en una noche, lo que ocurre es que muchas veces no nos acordamos.

Lo primero que hay que hacer es pedir ayuda en sueños. Si nos preocupa un problema o una situación de la cual no sabemos cómo salir, tenemos que pedir que nos manden un sueño aclaratorio, que nos guíen en lo que debemos hacer. De hecho, los grandes descubrimientos de la humanidad han sido en sueños. Nuestro Yo interior, nuestro Yo superior (que es lo mismo), nuestros Guías, el Universo entero, nos habla en sueños, también en vigilia, pero muchas veces cuesta tanto darse cuenta en una situación como en la otra.

En vigilia son las señales de las que hablo en mi primer libro, son muy claras, pero hay que saber verlas, hay que tener la predisposición para ello. En los sueños es igual. Tenemos que estar dispuestos a que nos ayuden, lo que digo siempre, hay que dejarse ayudar.

Una vez que pedimos ayuda en sueños, hay pedir también recordarlos. Para eso es muy bueno tener una libreta al lado de la cama. Si nos despertamos, por ejemplo, a las 3 de la mañana, no es necesario apuntar todo el sueño, simplemente unas palabras, imágenes sueltas, sentimientos, eso es suficiente para que al día siguiente seamos capaces de hilarlo todo correctamente. Os aseguro que se puede.

Tampoco todos los sueños son importantes. Quiero decir, nuestro cerebro también necesita descanso del día, y por la noche descarga todo lo vivido en vigilia mediante imágenes, la mayoría de las veces sin sentido, atolondradas y sin una historia. Esos no son los importantes. Los que verdaderamente debemos analizar son los que siguen una historia. A veces esa historia también parece una locura, pero siempre tiene un sentido y un

mensaje. ¿Cuántas veces os ha pasado que habéis tenido un sueño “real”? Parece que lo hemos vivido tal cual. Es que en realidad es así. Por la noche, cuando nos dormimos, nuestro espíritu sale del cuerpo y va al mundo energético o astral, donde está toda la realidad, donde están todas las respuestas y nuestro verdadero aprendizaje. Lo hemos vivido realmente, sólo que no con el cuerpo físico, sino con el energético.

Si un sueño se repite una y otra vez, es que es muy importante y no hemos captado el mensaje. Es imprescindible prestarle mucha atención y descifrarlo.

Una vez que vamos sabiendo interpretar nuestros sueños, el siguiente paso son los sueños lúcidos. Esto es más complicado pero se puede lograr. Son los sueños en los que somos conscientes que estamos soñando y podemos controlarlo. Eso es que controlamos nuestro cuerpo energético perfectamente y nos servimos de él para ayudarnos a nosotros mismos. Podemos pedir antes de dormir ser conscientes de que estamos soñando.

Otros sueños muy importantes son los premonitorios, los que nos avisan de algo que va a pasar tal cual, ni simbolismos ni complicaciones, son literales. En contra de lo que se cree, mucha gente los tiene, ¿cómo distinguirlos de los simbólicos?, se sabe, simplemente si alguna vez tenéis uno lo sabréis.

Os voy a contar un sueño lúcido que tuve no hace mucho. Bajé 3 niveles de sueño consciente, o sea, un sueño dentro de otro sueño y éste a su vez dentro de otro. Estaba en una especie de película policíaca. Yo era policía pero era consciente de que estaba soñando y lo que tenía que hacer era practicar. Algunos objetos los deformaba en el sueño eso me confirmaba que estaba soñando. Tenía que atrapar a un asesino y a la vez ayudar a un ciego en silla de ruedas a andar y a darse cuenta de que aquello no era la vida real. Para atrapar al asesino decidí meterme en su sueño dentro del sueño, bajé otro nivel y lo controlé. Y para ayudar al chico ciego tenía que bajar otro nivel más donde por fin conseguí que anduviera y le vi dibujar la cara del asesino porque la había visto y podía hacerlo, o sea que tampoco era ciego. El asesino era negro, este dato para mí era muy importante, ya que, en mis sueños, las personas de tez negra simbolizan a los oscuros. A todo esto nos pasamos mucho tiempo haciendo

cosas típicas de las películas de policías y como sabía que estaba en sueños dentro de sueños pues me atrevía con todo y era invencible. Cuando el chico dibujó al asesino de mi particular película, sentí como de repente subía súper rápido por los niveles como si algo me absorbiera y entonces me dí cuenta de que me había despertado. En cuanto me desperté pensé: "esto es lo que se siente cuando sueñas y te tienes que despertar".

Una vez despierta, tuve la sensación de no haber dormido en toda la noche porque no había parado, pero a la vez de haber dormido más profundo que nunca. Son sensaciones muy raras que cuesta explicar con palabras. Hay una película fantástica sobre los sueños que os recomiendo, "Origen" cuyo actor principal es Leonardo Di Caprio. Hay que verla varias veces para entenderla, pero de verdad que es la mejor que visto hasta hoy.

Hablo mucho de pedir. Si os fijáis, en todos los capítulos y en todos los aspectos os digo lo mismo, PEDID. Es que es imprescindible. Si no pedimos no nos dan nada, nosotros elegimos pedir o no, es nuestro libre albedrío. Eso si, cuidado con lo que pedimos. Seamos coherentes y lógicos con nuestras peticiones. Las energías están ahora tan fuertes que llega todo muy rápido, os lo aseguro. Una cosa imprescindible a la hora de pedir, que lo he dicho muchas veces también, es la fe absoluta en que lo que pido va a llegar.

Una vez que controlamos más o menos los sueños, y los sabemos interpretar, la vida fluirá mucho mejor y podremos superar con éxito las pruebas que nos pongan, porque ya estaremos avisados. Siempre nos avisan con tiempo de todo lo que nos llega y cómo debemos actuar si queremos avanzar pero, como siempre, la última palabra es nuestra. Si no nos ayudan o no nos dan las claves que pedimos, es porque debemos equivocarnos para aprender, todo es perfecto si nos dejamos guiar, hasta los errores.

He tenido, y tengo, muchísimos sueños donde me enseñan lo que necesito, siempre que pido entender algo, alguna aclaración sobre un asunto en especial en mi vida, lo que sea, si es importante para mi evolución me lo explican en sueños. ¿Por qué en sueños? Porque es más fácil para mí muchas veces entenderlo, no hay condicionamientos de ningún tipo, todo está muy claro, no tengo dudas. En vigilia puedo pensar

a veces si lo habré entendido bien, si mi mente me estará condicionando...etc. Mi Yo superior, mis Guías...etc., se hacen entender muy bien en los sueños, por eso para mí son tan importantes. Evidentemente hay que comprenderlos y eso se consigue con la práctica, como todo en la vida. No siempre pido sueños, pero aún así, me enseñan muchas cosas importantes, a veces me dan avisos, o ánimos cuando los puedo necesitar, y también collejas cuando tengo que cambiar algo.

Hace unos meses tuve uno de los sueños más importantes que he tenido en mi vida hasta el día de hoy. Con él comprendí cómo funcionamos en la Tierra, como humanos. Os lo voy a relatar tal cual fue y luego os lo explicaré.

“Yo iba andando por la calle con más gente, llevábamos mochilas a la espalda, unos más grandes, unos más pequeñas, más pesadas, menos pesadas. Íbamos subiendo una cuesta. Por el camino, algunos íbamos dejando las mochilas y nos cambiábamos de zapatos. Yo tiré la mochila que llevaba y me cambié los zapatos por unas deportivas, pensé que así subiría muchísimo mejor y más ligera. Curiosamente, no iba rápido, subía tranquila. Algunos llevaban mochilas muy pesadas, otros iban muy rápido, otros se iban quedando por el camino. Llegamos a un edificio muy grande y antiguo. Tenía un gran patio en la planta baja, como los fosos de los antiguos circos romanos. Eran iguales, con arena. Yo me paré unos momentos, observé a la gente que se quedaba allí, pero yo sabía que aquel no era mi sitio. Entré en el edificio y empecé a subir plantas. Dentro era un edificio muy moderno. Llegué a la última planta. Entonces me di cuenta de que mi ropa había cambiado. Iba toda vestida de negro pero a la vez brillaba. En esa última planta, había gente también, pero eran muy diferentes a los de abajo. Había un gran ventanal desde donde se veía todo el foso enorme de arena y a todas las personas que había allí. Detrás de ese ventanal, había gente muy trajeada y elegante, fumando, bebiendo y riéndose a carcajadas señalando al foso. Detrás de este semicírculo donde estaba esta gente sentada, había más personas vestidas exactamente como yo, todos de negro, pero todos brillaban. No hacían nada en especial sólo caminaban en círculos por la sala, pasando desapercibidos. Uno de ellos se me acercó y me dijo: “ven con nosotros, no podemos hacer nada sólo esperar”. Al principio no entendía qué teníamos que esperar. Me acerqué un momento al ventanal, necesitaba

saber qué pasaba allí abajo. Había mucha gente, humanos normales, también había toros enormes, como monstruos, y otros humanos que lo único que hacían era preguntar a los demás humanos si querían pasar al foso. Los que pasaban era siempre de forma voluntaria, dejaban sus mochilas en el suelo y se metían en el enorme foso. Iban a morir allí y ellos lo sabían. Morían con sufrimiento y aún así, pasaban. Allí abajo nadie juzgaba a nadie, todos respetaban las decisiones de los demás. Algunos no se atrevían a entrar en el foso y se quedaban fuera mirando, pero al final todos entraban. Mientras todo esto pasaba, los de arriba, los trajeados, disfrutaban del espectáculo. Sentí pena por los humanos de abajo pero también sentí que así tenía que ser. Me uní a los otros que vestían como yo y así terminó el sueño”.

Este sueño lo tuve antes de que me subieran las kundalinis, no recuerdo cuántos días antes, pero fue muy aclaratorio para mí. Os lo explicaré al final del capítulo. Seguid leyendo y es posible que podáis interpretar algo vosotros mismos.

Os voy a poner a continuación símbolos y distintas interpretaciones de cosas que suelen salir en los sueños. Son las más típicas, pero lógicamente, cada persona es distinta y los sueños también. Me he guiado de mí misma y de los sueños que la gente me ha ido contando. Al final, lo de siempre, hay que ir aprendiendo poco a poco de uno mismo.

Lo primero y más importante, es la sensación que tenéis nada más despertar. En esa milésima de segundo cuando empezáis a ser conscientes de que estáis despertando. Aunque haya parecido un mal sueño, podéis tener la sensación de algo bueno, eso es lo que cuenta, grabad bien esa sensación y luego intentad escribir el sueño.

Agua: normalmente simboliza las emociones pero depende. Si el agua está fría, son las emociones. Si nos vemos dentro del agua, dependiendo de dónde nos llegue, significará que las emociones nos desbordan. Por ejemplo, si nos vemos en el mar, con el agua por el cuello, cuidado, somos muy emocionales y no lo sabemos controlar. Si aparece de repente una balsa y nos subimos a ella, significa que podemos controlar las emociones pero no lo estamos haciendo. Cuanto más abajo nos llegue el agua, menos nos dominan las emociones. Si soñamos con un río a un lado, no nos moja,

es que las controlamos totalmente. Si el agua es caliente, simboliza la energía sexual. Lo mismo que antes pero en ese sentido. Depende de cómo está el agua y por dónde nos llega.

Animales carroñeros: se están alimentando de tu energía, cuidado.

Araña: es la tejedora del destino, depende de lo que haga la araña así nos indica de si controlamos nuestro destino o no. Si la araña está bien, es grande y controla su tela, que está bien hecha y fuerte, así es nuestro destino. Si es frágil, se rompe o la araña está mal, algo tenemos que cambiar. Si la araña nos ataca o nos sentimos amenazados por ella, es que alguien está manipulando nuestro destino, hay que matarla en el sueño, así recuperaremos las riendas de nuestra vida.

Árbol: simboliza al padre. Dependiendo de cómo esté ese árbol así está nuestro padre interior, nuestra energía masculina y nuestra fuerza. **Hojas secas de árbol:** nos anuncia enfermedad grave o muerte de alguien muy cercano cuando vemos muchas, amontonadas, si es una o unas pocas, nos están diciendo que hay algo en nuestra vida que tenemos que cambiar ya, si no queremos enfermar.

Caballos: simbolizan la fuerza del alma. Si es blanco es el mejor, tenemos un alma evolucionada y pura. Si no es blanco, no significa que sea malo, sino que vamos avanzando. Si el caballo está preso o atado, es que nos sentimos así, sin libertad.

Caer: si nos vemos caer, por un precipicio por ejemplo, puede tener dos significados. Si nos vemos o sentimos caer solamente, es negativo, algo estamos haciendo muy mal y estamos retrocediendo mucho y muy rápido. Si vemos la caída, nos levantamos y seguimos andando, es muy positivo, hemos dejado atrás algo muy negativo, hemos superado una dura prueba.

Casa: simboliza nuestro interior, cómo estamos por dentro. Si la casa es vieja, nuestro Yo superior nos dice que no estamos bien, hay que hacer cambios. Si la casa está en buen estado, nuestro interior está bastante bien. Si la casa está vacía, es así como nos sentimos, igual vamos avanzando bien si es nueva, pero aún nos sentimos vacíos. Si está bonita, con muebles, cuadros...etc. Es que nos sentimos bien.

Desnudez: simboliza cómo somos. Si nos vemos desnudos por la calle, es que nos mostramos tal cual somos, sin tapujos y sin máscaras.

Dientes: si soñamos que se caen o se pudren los dientes, es señal de pérdida de fuerza o de dinero, dependiendo de la situación personal. Si tenemos más dientes de lo habitual es bueno, es que estamos muy fuertes.

Dulce (comer): es que nos hace falta dulzura y amor en nuestra vida.

Fruta: también es alimento espiritual, en especial la manzana. Si está cruda y nos la comemos, es que nos alimentamos. Si la compartimos, es que podemos enseñar, igual que con la fuente. Si la manzana está asada, por ejemplo, es que estamos alimentándonos de conocimiento elaborado por otras personas, no está mal cuando empezamos, pero el más importante es el nuestro, el crudo, el auténtico.

Fuego: es bueno, es purificador. Si nos quemamos nosotros en como vemos morir, no es malo, es un renacimiento, como el Ave Fénix que resurge de sus cenizas.

Fuente: es símbolo de conocimiento Si bebemos de la fuente es que estamos alimentándonos de conocimiento espiritual. Si damos de beber a los demás, es que podemos enseñar, guiar.

Gatos: falsos amigos. Si el gato se nos acerca, nos toca, se muestra cariñoso, está alerta, puede ser que lo que parece un buen amigo, no lo sea. Si intenta atacar pero no puede, es que os vais a dar cuenta y no os podrá hacer daño.

Hotel: los hoteles y sitios con muchas puertas, nos indican que tenemos que encontrar la puerta a nuestro interior, que aún andamos un poco perdidos. Si abrimos una puerta, dependiendo de lo que haya detrás será positivo o negativo.

Joyas: las joyas simbolizan nuestros dones, nuestras capacidades. Si nos las enseñan puede ser porque no las estemos usando ni desarrollando O, si acabamos de empezar nuestro camino espiritual, es bueno, nos dicen que vamos bien, que en el nuevo camino encontraremos todo lo que

necesitamos.

Libros: simbolizan conocimiento también pero externo a nosotros, el que debemos estudiar, cuanto más antiguos, mejor y más puro es el conocimiento que nos viene.

Llave: las llaves simbolizan nuestras claves para acceder a nuestro interior. Si alguien nos quita la llave, es que nos están intentando manipular. Si la llave es pequeña, es que aún tenemos que aprender para acceder a nuestro conocimiento. Si es grande, es que ya tenemos la “llave” de nuestro corazón, de nuestro alma, sólo nos falta usarla.

Luvia: simboliza limpieza espiritual. También dependerá de si nos mojamos o no. Si necesitamos limpiarnos o no.

Mochila: llevar mochilas a la espalda significa que estamos cargando con cosas que no nos pertenecen, cosas que hay que ir soltando para poder avanzar y evolucionar.

Monstruos: son los miedos-egos. Siempre hay que matarlos, sin dudar. Si no lo hacemos es que nos falta fe en nosotros, fuerza y valor. Muchas veces al enfrentarse a ellos, simplemente desaparecen. Si no tenemos un arma, no importa, en el momento que decidamos matarlos, aparecerá por arte de magia en nuestras manos el arma perfecta para acabar con ellos.

Morir: si nos vemos morir en un sueño, es muy positivo, es un renacer, nacemos de nuevo como seres más avanzados. Si vemos morir a alguien, puede ser lo mismo, que esa persona va a renacer.

Muerto: soñar con una persona que ya está muerta en la realidad, puede significar diferentes cosas. Si sonrío y está bien, nos dice que estamos haciendo las cosas bien y está orgulloso. Si está enfadado, lo contrario. Si llora, nos anuncia una muerte de alguien que conocemos.

Números: son importantísimos en nuestros sueños, pueden indicarnos muchísimas cosas. Hay que sumarlos hasta quedarnos con un número de 2 cifras o de 1. Para averiguar el significado de los números os recomiendo el libro “La clave secreta de los números” de Faith Javane y Dusty Bunker.

Olores: normalmente los olores a flores e inciensos simbolizan a nuestros Guías, el de Rosas a Jesús. Si olemos a colonia, es el olor de un guía humano, alguien que nos conocía en vida y nos quería. Si huele a podrido y mal, puede ser un espíritu perdido que tenemos cerca, también puede anunciar la muerte de alguien.

Pájaros: en general son buenos, vuelan, simbolizan el alma libre. Si vemos morir un pájaro, es un aviso de que nuestra alma no está bien, está triste. Si son negros, es negativo también, pueden traer una mala noticia. Las palomas y las gaviotas, suelen decirnos que alguno de nuestros Guías quiere darnos un mensaje. Los águilas son fantásticos, son los reyes del cielo. Si van muchos juntos y nos amenazan, es que están hablando mal de nosotros, y probablemente gente conocida. Los búhos o lechuzas, son muy buenos, ven en la oscuridad, nos indican que podemos ver más allá del mundo físico.

Pelo: si se cae el pelo, lo mismo que con los dientes, perdemos fuerza. Si nos lavamos el pelo es bueno, es que estamos limpiando y renovando nuestra fuerza. Si alguien nos corta el pelo, es que esa persona nos está quitando fuerza, atentos a quien lo corta para poner remedio. Si nosotros mismos nos cortamos el pelo, es que perdemos la fuerza por nuestra culpa, dejamos que se nos vaya a raudales.

Perros: simbolizan a los amigos, los fieles, los buenos. Si nos atacan, es una traición que se acerca. Si el perro está triste, es que un amigo lo está pasando mal y necesita ayuda, igual que si muere o enferma.

Ropa: simboliza a la gente. Si vemos ropa tendida, es que podemos ayudar a los demás. Si la ropa está sucia, cuidado, aún no es el momento de ayudar, podemos hacer más daño que bien.

Serpientes: simbolizan sabiduría y conocimiento. Si os dan miedo las serpientes, no es bueno, pueden simbolizar personas malas que tengáis alrededor. Si manejáis la serpiente y la controláis, es muy bueno, es que tenéis mucha fuerza mental, de pensamiento y de espíritu. Si la serpiente ataca, es que se está utilizando mal el conocimiento, para manipular e influir negativamente en los demás.

Subir, bajar o ir en línea recta: cuando soñamos que subimos, una cuesta, en ascensor, en una nave o lo que sea, siempre es bueno, es que vamos avanzando correctamente en nuestra evolución. Si bajamos, es malo, es que estamos haciendo algo mal y vamos descendiendo. Si vamos en línea recta, seguimos igual, ni para adelante ni para atrás, hay que hacer cambios.

Tigres, leones, panteras...etc.: animales salvajes fuertes, dependiendo de la situación en la que estén. Como siempre, si están bien, son felices, les vemos correr, comer, jugar..etc. Es que somos fuertes y lo controlamos. Todo lo contrario si les vemos mal. También pueden simbolizar a nuestros guías, si esa así, ese animal se postrará ante nosotros, indicándonos que está a nuestro servicio.

Toro: simboliza la fuerza masculina, la bruta, la imprescindible para enfrentarse a los miedos.

Transporte (medios de): coches, trenes, aviones...etc. Todo es lo mismo. Simboliza nuestra vida. Es importante cómo está ese medio de transporte, nuevo, viejo, quién lo conduce, yo, otra persona. Si está viejo es que nuestra vida debe cambiar, se nos ha quedado inservible, hay que dejar lo viejo atrás para que llegue lo nuevo. Si está nuevo, es que nuestra vida va bien. Si lo conduzco yo es lo ideal, es que yo manejo mi vida y la conduzco. Si conduce otra persona, depende. Puede ser que alguien nos maneja, sobre todo si vamos en el asiento del copiloto. Es aún peor si vamos en la parte de atrás, tenemos menos control sobre nuestra vida. Si lo conducimos y en la parte de atrás hay alguien, esa persona simboliza a uno de nuestros Guías que nos ayuda. Esto en el caso de un coche claro.

Os voy a contar el sueño de una amiga. Sube a un tren destartado, viejo y que se cae a cachos. Va con una metralleta en las manos y mata a todo el vagón, no deja a nadie vivo. Entonces pasa a otro vagón, y ve que está nuevo, parece otro tren. Hay gente, pero esta vez se siente bien. Puede parecer una pesadilla cuando mata a tantas personas ¿verdad?, pues es buenísimo. Ha matado a muchos miedos sueños, por eso estaban en la parte vieja del tren. Esos miedos le impedían avanzar. Una vez eliminados, el vagón es nuevo y la gente también. Su nueva vida.

Vaca: simboliza la fuerza femenina, la madre.

Volar: es muy positivo. Si nos vemos volando es que nuestro alma es libre, avanza hacia arriba. Si vemos algún paisaje o escenas mientras volamos, puede ser que estemos viendo una vida pasada o futura.

Vomitarse, defecar, orinar: todo lo que sale del cuerpo es porque necesitamos limpieza. Hay cosas nuestras que no nos gustan y nuestro alma quiere expulsarlas.

Zapatos: si llevamos zapatos viejos, es que debemos cambiar de camino, no vamos bien. Lo contrario si son nuevos. Si vemos muchos zapatos y ninguno es nuestro, es como la ropa, podemos ayudar y guiar a los demás. Si cambiamos de zapatos por unos más adecuados, es que reconocemos nuestro camino y lo andamos sin dudar, con seguridad de que vamos bien.

Seguro que llegados a este punto ya habéis descubierto algunos de los símbolos del último sueño que os he contado. Lo voy a repetir aquí con su explicación, escena por escena para que se entienda bien, ya que es un sueño muy importante.

“Yo iba andando por la calle con más gente, llevábamos mochilas a la espalda, unos más grandes, unos más pequeñas, más pesadas, menos pesadas (las mochilas son las cargas que todos llevamos, muchas veces no nos corresponden). Íbamos subiendo una cuesta (avanzando en nuestro camino espiritual). Por el camino, algunos íbamos dejando las mochilas y nos cambiábamos de zapatos. Yo tiré la mochila que llevaba y me cambié los zapatos por unas deportivas, pensé que así subiría muchísimo mejor y más ligera (tiro la mochila, no quiero ninguna carga ya, me libero de todas, me cambio de zapatos para subir mejor, para avanzar correctamente, para andar mi camino con fluidez y armonía). Curiosamente, no iba rápido, subía tranquila. Algunos llevaban mochilas muy pesadas, otros iban muy rápido, otros se iban quedando por el camino (algunos no están preparados aún para avanzar demasiado aún necesitan esas cargas, y algunas son muy pesadas, así no se puede evolucionar). Llegamos a un edificio muy grande y antiguo. Tenía un gran patio en la planta baja, como los fosos de los antiguos circos romanos. Eran iguales, con arena. Yo me paré unos momentos, observé a

la gente que se quedaba allí, pero yo sabía que aquel no era mi sitio (el edificio es el mundo, la Tierra en realidad, antigua y nueva a la vez, el foso es antiguo donde se queda la gente que no puede evolucionar). Entré en el edificio y empecé a subir plantas. Dentro era un edificio muy moderno. Llegué a la última planta (por dentro es moderno, accedo a la verdad de la Tierra, de los humanos, al funcionamiento del mundo, y llego a descubrir la verdad que está en lo más alto, en las dimensiones más superiores). Entonces me dí cuenta de que mi ropa había cambiado. Iba toda vestida de negro pero a la vez brillaba. En esa última planta, había gente también, pero eran muy diferentes a los de abajo. Había un gran ventanal desde donde se veía todo el foso enorme de arena y a todas las personas que había allí. Detrás de ese ventanal, había gente muy trajeada y elegante, fumando, bebiendo y riéndose a carcajadas señalando al foso (estas personas eran los humanos que controlan el mundo, que en realidad, en su mayoría, tienen muchísima oscuridad, se ríen del sufrimiento ajeno porque no tienen desarrollada su conciencia, no sienten realmente como un humano). Detrás de este semicírculo donde estaba esta gente sentada, había más personas vestidas exactamente como yo, todos de negro, pero todos brillaban. No hacían nada en especial sólo caminaban en círculos por la sala, pasando desapercibidos. Uno de ellos se me acercó y me dijo: “ven con nosotros, no podemos hacer nada sólo esperar” (en esa dimensión superior había más gente como yo, que había evolucionado mucho, esperando a otras personas que también iban a llegar, evolucionadas también, pero no podíamos aún salir de allí, nos faltaba avanzar más aún, digamos que estábamos en una de las dimensiones más elevadas sin saber que aún había más). Al principio no entendía qué teníamos que esperar. Me acerqué un momento al ventanal, necesitaba saber qué pasaba allí abajo. Había mucha gente, humanos normales, también había toros enormes, como monstruos (los toros enormes son los miedos a los que la gente debe enfrentarse y destruirlos, si no los destruyes te matan y renaces, pero tendrás que enfrentarte otra vez a ellos tarde o temprano, si los matas, subes de nivel, pasas a la dimensión donde estábamos nosotros), y otros humanos que lo único que hacían era preguntar a los demás humanos si querían pasar al foso. Los que pasaban era siempre de forma voluntaria, dejaban sus mochilas en el suelo y se metían en el enorme foso. Iban a morir allí y ellos lo sabían (esto es el karma, esos humanos dejan sus cargas, saben que no pueden llevárselas al otro

lado, deben ir solos, y cuanto más sufren más karma eliminan, ellos eligen morir así para evolucionar mucho más y más rápido). *Morían con sufrimiento y aún así, pasaban. Allí abajo nadie juzgaba a nadie, todos respetaban las decisiones de los demás. Algunos no se atrevían a entrar en el foso y se quedaban fuera mirando, pero al final todos entraban (evidentemente la gente tiene miedo a morir, pero saben que tarde o temprano ocurre, y saben que hay que enfrentarse a la propia oscuridad para evolucionar de verdad).* *Mientras todo esto pasaba, los de arriba, los trajeados, disfrutaban del espectáculo. Sentí pena por los humanos de abajo pero también sentí que así tenía que ser. También sentí mucha pena por los que se reían porque estaban completamente dormidos, no se estaban enterando de nada. Me uní a los otros que vestían como yo y así terminó el sueño (los oscuros que disfrutaban del sufrimiento de los demás no saben que ellos también tendrán que pasar por el foso y enfrentarse a los toros, a sus miedos, son los más atrasados de todos, porque su conciencia aún no ha despertado”.*

Conclusión.

Terminaré comentando algo que me dijo el Padre hace unos meses. En estos momentos, en la Tierra, estamos almas muy distintas. Almas muy viejas, almas muy nuevas y almas intermedias.

Las viejas estamos para avanzar mucho, para aprender de nosotros mismos, para sacar nuestro conocimiento, y así ayudar a los demás, pero primero, siempre, a nosotros mismos. Muchas almas viejas están despertando ahora, porque la energía está extremadamente potente. Se sienten desorientadas, porque no recuerdan quienes son realmente, deben acceder a su sabiduría interior. Esto no es nada fácil. Requiere un autoconocimiento completo. Los humanos tenemos muchos impedimentos para avanzar, algunos autoimpuestos, pero recordad que siempre elegimos nuestro cuerpo y nuestras experiencias para aprender y evolucionar todo lo posible dentro de una vida humana. De nosotros dependerá repetir curso o graduarnos.

Las nuevas lo tienen mucho más difícil. Aunque sean almas nuevas, muchas han elegido cuerpos viejos, quiero decir, genética vieja, cargada, con mucho karma a nivel familiar, de ancestros. En mi consulta cada día surgen más casos de éstos, la necesidad de eliminar registros de ancestros, pero no tiene por qué ser sólo de almas nuevas, también de las viejas. Muchos niños son almas nuevas, por eso a algunos les cuesta tanto integrarse en la Tierra. No conocen el sufrimiento, la mentira, el odio..etc., no han vivido antes como humanos, con lo cual deben luchar y aprender más que las viejas porque, para ellas, todo es nuevo.

Las intermedias son muchísimas también. De hecho, en la Tierra hay millones y millones de almas encarnadas porque estamos en un momento maravilloso, duro, pero fantástico.

Ahora es mucho más fácil alcanzar la Maestría, más rápido, eso sí, haciendo las cosas bien. Cada vez hay menos densidad en la Tierra, las dimensiones se van acercando y eso hace que todo sea más fácil, aunque también más duro porque necesitamos fuerza, valor y fe.

Da igual qué tipo de alma seais, no importa cuál haya sido vuestro

camino hasta ahora. Estamos en un momento perfecto en la Tierra para crecer y avanzar más que nunca. Como he dicho muchas veces, el camino nunca termina, pero es tan bonito y gratificante que hasta alegra que no se termine. Desde que dí el gran salto en mi vida con la subida de las Kundalinis, y sobre todo, desde mi último gran renacimiento, mis experiencias siguen siendo increíbles. En estos momentos estoy ayudando a Iñigo a integrar sus trozos de alma, y esto es maravilloso, ver cómo el crece y yo sigo creciendo. Lo último que he vivido a día de hoy, noviembre de 2015, es la impresionante experiencia que Gaia, nuestro planeta, me ha regalado. He vivido y experimentado en mi propio cuerpo el parto tal y como era antes de la primera caída del ser humano. Cuando estábamos en quinta dimensión y la Tierra también. Primero sentí los latidos de Gaia, su vida, su energía en plena expansión. Me hizo sentir las contracciones de un parto sin nada de dolor, todo lo contrario, era tan hermoso que cuesta imaginarlo con nuestra mente humana actual. Era todo luz, amor, paz y éxtasis, nada de dolor, no existía el sufrimiento. El parto era una de las más maravillosas experiencias que una mujer podía sentir. El bebé nacía sonriendo, envuelto en una enorme luz de amor total e incondicional. La madre lo transmitía todo al bebé y a la inversa. Fue precioso y totalmente hermoso. Otra vez, me cuesta expresarlo con palabras.

Y el camino sigue, las experiencias siguen, aunque siempre sabiendo que sigo siendo humana, con emociones y sentimientos. Siempre con la mente clara, el corazón abierto y los pies en la tierra.

Lo que quiero decir, para terminar, es que todos podéis alcanzar lo que os propongáis, seguro, confiad en vosotros mismos, y tendréis lo más importante del camino andado. Dejaos ayudar si lo necesitáis, y una vez estéis completos y en paz con vosotros mismos, ayudad a los demás. Esto es una cadena que no podemos romper. ¡Ánimo y mucha fuerza!.